

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



¿La conducta humana: condición o consecuencia?

Tesis
Que para obtener el grado de
MAESTRO EN FILOSOFIA

Presenta
RICARDO VILLALPANDO OCHOA

Director: Dr. Ángel Octavio Solís Álvarez

Lectores: Dr. Francisco Castro Merrifield

Dr. Fernando Álvarez Ortega

Ciudad de México, Octubre 2018

Para:

Lorena, Federico, Alberto, Natalia y María quienes son la razón de mi existir

Agradezco la paciencia y disposición de mis maestros:

Doctor Fernando Alvarez Ortega

Doctor Francisco Castro Merrifield

Doctor Angel Octavio Solís Alvarez

¿La conducta humana: condición o consecuencia?

Indice

Introducción	3
Capítulo I	
¿Es el egoísmo parte de la naturaleza humana?	5
1.1. ¿Es el amor a sí mismo igual al egoísmo?	7
1.2. Las pasiones del hombre en Thomas Hobbes.	13
1.3. El comportamiento humano en Adam Smith.	16
1.4. ¿Es el egoísmo un concepto construido?	18
Capítulo II	
El individualismo en el pensamiento moderno	21
2.1. ¿Qué es el individualismo?	22
2.2. ¿Qué determina el comportamiento y la conducta de los individuos?	27
Capítulo III	
El individualismo en las ciencias sociales.	39
3.1. El individualismo en Max Weber.	40
3.2. El individualismo en Karl Popper.	48
Capítulo IV	
La racionalidad en la conducta de los seres humanos.	57
4.1. La razón y la conducta humana.	59
4.2. Individualismo: el verdadero y el falso.	63
Conclusiones	71
Bibliografía	81

Introducción

La gran novela de la historia del hombre en la faz de la tierra, es una obra inacabada, conocemos en parte sus inicios, su origen y su evolución a través del tiempo, pero no sabemos la razón de su existir ni su destino final. Sabemos que participa en un juego cuyo objetivo es la sobrevivencia, no solo la física, sino también la emocional, la profesional y la económica. Es un juego en donde al final todos perdemos y que por lo mismo hemos inventado mundos y existencias ulteriores. Buscamos permanentemente que la memoria de nuestra participación se extienda lo más posible en el tiempo, a lo que llamamos inmortalidad. Grandes edificaciones e imágenes en piedra son construidas, pensando que así trascendemos, sabiendo de antemano que en el mejor de los casos la memoria de nuestro paso por esta vida no irá más allá de un lejano recuerdo.

En este juego que llamamos vida, la naturaleza del hombre y su conducta han sido objeto de mil conjeturas. Nos preguntamos las razones de su comportamiento y si este ha dado origen a las instituciones y mecanismos que integran lo que hoy conocemos como sociedad. Este es precisamente el objeto de este trabajo.

En una primera parte nos preguntamos qué tan cierta es la difundida creencia de que el hombre es un ser egoísta por naturaleza, que no tiene otra razón de existir, que satisfacer sus necesidades personales, por encima de sus congéneres. Buscaremos el origen de la idea de que el hombre es un ser deleznable que tiene que ser contenido para que no aniquile a su prójimo, en su afán desmedido de acumular bienes y riquezas. Se determinará si esta creencia se refiere a una conducta circunstancial o es parte intrínseca de su naturaleza.

En una segunda parte pretendo determinar los efectos de esta creencia, en las obras de pensadores tales como, Thomas Hobbes y Adam Smith, que han tenido a su vez, una gran influencia en la integración de instituciones como el estado y/ o el mercado, o en teorías como el liberalismo económico.

En el tercer capítulo nos adentramos en la evolución que ha tenido esta creencia en la investigación de las ciencias sociales, como se gestó el término del “*individualismo*” para después pasar al del “*individualismo metodológico*”, siempre buscando patrones de comportamiento del ser humano, con la pretensión de objetivar su conducta y así poder

modelarla y en su oportunidad, hacer predicciones a imagen y semejanza de las ciencias naturales.

Por último, hacemos un acercamiento a la actual acepción del “*individualismo*”, en donde pasa de ser un componente metodológico que se usa para intentar dar objetividad a las investigaciones sociales, a una teoría social, a una manera de concebir el funcionamiento de las sociedades, presentándose como un frente ideológico en contra del “*colectivismo*”.

Nuestras conclusiones dejan el tema abierto, ya que la polémica sobre la conducta de los individuos y su impacto e influencia en el funcionamiento de las sociedades occidentales, apenas inicia. La discusión sobre el individualismo como teoría social no está concluida y hoy en día se habla de la “*elección racional*” <<*rational choice*>> y de la “*teoría de juegos*” como fórmulas que pretenden mejor entender y modelar el comportamiento del ser humano.

Ricardo Villalpando O

Capítulo I

¿Es el egoísmo parte de la naturaleza humana?

“No hay problemas filosóficos, solo confusiones lingüísticas.”

Ludwig Wittgenstein

El comportamiento humano ha sido una preocupación constante en la historia del pensamiento humano. Desde Aristóteles hasta nuestros días se han planteado diferentes hipótesis sobre qué es lo que determina la forma de actuar de los individuos. El origen de este, su racionalidad y el impacto que tiene en la economía y en la sociedad es materia de discusión permanente. Derivar, solo del instinto de conservación, característica innegable de todo ser vivo, el sustento para entender el comportamiento de los seres humanos, es por decir lo menos, un enfoque incompleto y reduccionista.

La conducta del hombre parece ser más compleja e incorpora elementos adicionales a los biológicos que están en el origen de todo ser vivo. Si bien el dolor y el placer pueden estar en la base de nuestros impulsos iniciales e inmediatos, también es cierto que vivimos en comunidad y que nuestro horizonte de tiempo y circunstancia incluye otros elementos de igual o mayor peso e importancia.

Me interesa el origen de la idea de que el ser humano es egoísta por naturaleza y qué es lo que predetermina su comportamiento. Me interesa como se ha ido conformando esta creencia a través del tiempo, como ha evolucionado, pero también interesa el impacto que esta ha tenido en las ciencias sociales. Llama la atención, como, a partir de una idea inicial se han conformado influyentes teorías que predeterminan el funcionamiento de la economía y la sociedad hasta nuestros días.

Sabemos que el comportamiento de los seres humanos es sensible a la cultura, las actitudes, las emociones, los valores culturales, la ética, el ejercicio de la autoridad, la persuasión, la coerción y hasta la genética.

Hay quienes hacen énfasis en la racionalidad de las acciones del hombre, que actúa siempre buscando la mejor opción, optimizando siempre el beneficio personal o de grupo con el mínimo esfuerzo. Hay quienes al contrario subrayan su condición animal que ante todo busca la sobrevivencia y por ende su comportamiento es agresivo, hostil y egoísta. Hay un tercer grupo que sostiene que el ser humano es altruista y bondadoso por naturaleza y por ende es cooperativo con la comunidad a la que pertenece. En los tres casos se parte del individuo como unidad para después generalizar las pautas de su comportamiento.

En la primera parte de este capítulo se pretende ubicar el origen de estas ideas y analizar su sustento. Partiremos de los planteamientos que Aristóteles hace sobre el tema, en su obra *“Ética Nicomáquea”*.

En la segunda parte se reseña lo planteado por Thomas Hobbes . quien sustenta su propuesta del contrato social y la creación del Estado, en la idea de que *“el hombre es el lobo del hombre”*.

En un tercer apartado se pasa revista de los principales planteamientos de los pensadores de los siglos XVIII y XIX entre los que destaca Adam Smith, quien influye en la conformación de las ideas utilitaristas y teorías liberales de la época. Es precisamente Adam Smith, quien empieza a hablar del *“mercado”*, como el mecanismo en donde, todos, al buscar satisfacer alguna necesidad personal o intercambiar algún producto, logran a través de *“ la Mano invisible”* el beneficio de la colectividad.

Analizaremos los supuestos en los que se basa la teoría utilitarista de Adam Smith, en donde se mezclan conceptos como la racionalidad en la elección de los individuos con la optimización. Nos interesa abundar en estas ideas donde el común denominador es que *“el ser humano es egoísta por naturaleza”* y que su única motivación es la satisfacción de sus necesidades y deseos inmediatos.

Con la base anterior, pretendo demostrar que la racionalidad en la toma de decisiones está sustentada en pilares endebles y cuestionables. Se pondrá en la mesa de discusiones no sólo la idea de que el comportamiento del ser humano es egoísta *“per-se”*, sino también el uso indiscriminado y reduccionista de esta creencia, en la formulación de la teoría económica liberal.

1.1 ¿Es el amor a sí mismo, igual al “Egoísmo”?

Aristóteles trata el tema de la amistad muy ampliamente en los libros VIII y IX de su obra “*Ética Nicomáquea*”, y muy especialmente “*El amor a sí mismo*” en el apartado 8 del Libro IX. Partiendo de la pregunta que el propio Aristóteles se plantea sobre: “*si uno debe amarse a sí mismo mas que a cualquier otro*” (Aristóteles 2008)(E.N. IX, 8, 1168a, 29-30), sugiere que en la base de este cuestionamiento están uno o más tipos de relaciones que se pueden tener con un amigo. Una en donde uno ame más al amigo que a uno mismo; y la otra al contrario, que uno se ame más a uno mismo que al amigo. Esta última es la que se identifica con el “*egoísmo*”.

En el presente apartado buscaré determinar, si lo que se identifica como amor a sí mismo es en realidad una forma de ser o de actuar del individuo, si tiene que ver con elementos externos, o es parte de la naturaleza de las gentes. Dicho de otra forma ¿*El egoísmo, es una constante, parte intrínseca del individuo o es una forma de actuar?*

Determinaremos el uso que Aristóteles hace del término “*egoísta*”, ya que hace referencia a como se dirigen los hombres cuando identifican a alguien que solo busca apropiarse de riquezas y placeres. (E.N. IX, 8, 1168b, 15-17).

Analizaré también, el origen de la connotación negativa que tiene el término “*egoísta*”; dentro de los planteamientos que hace Aristóteles, ya que identifica un “*amor a sí mismo*”; bueno y uno malo.

El otro elemento que se deriva de la frase “*El amor a sí mismo*” implica la existencia de dos personas el que ama y el amado, pareciera que el individuo está formado por dos entidades simultáneamente, el sujeto que ama y el que es objeto de ese amor.

Con todos estos elementos trataremos de demostrar, lo que de inicio presumimos, que el uso del término egoísmo en Aristóteles, es circunstancial, ya que lo deriva de sus planteamientos sobre la amistad, a la que le da el mayor énfasis, solo hace referencia a éste término, cuando analiza el amor hacia el mejor amigo.

“*se les llama egoístas como si se tratara de algo vergonzoso*” (E.N. IX, 8, 1168a, 31-32)

Empecemos por entender el concepto de amor y de amistad de Aristóteles, para después desarrollar el tema que nos ocupa sobre *“El amor a sí mismo”*. ¿Qué es el amor y la amistad para Aristóteles? En el inicio del Libro VIII de La *Ética Nicomáquea*, Aristóteles nos dice:

“La amistad es una virtud o algo acompañado de virtud y además es lo mas necesario para la vida. En efecto sin amigos nadie querría vivir”. (Aristóteles 2008)(E.N. VIII,1155a 2-4)

Pero tal vez conviene resaltar que para Aristóteles nadie podría vivir sin la amistad, que es indispensable para la vida de los seres humanos, que sin amigos y sin relacionarse con otros seres semejantes a él, de nada sirven riquezas, bienes o poder, ya que no se podrían compartir. Pero también dice que la amistad es:

“una virtud o algo acompañado de virtud”
(Aristóteles 2008)(E.N. VIII,1155a 2-4),

que nos remite al concepto de “virtud”; El tener amigos es algo bueno, algo que se relaciona con la bondad, con la parte humana de los individuos, con la virtud, que es una cualidad que los hombres deben procurar tener. El término virtud incorpora una calificación; alguien puede ser más o menos virtuoso. En el Libro II de la *Ética Nicomáquea*, identifica dos clases de virtud: La *Dianoética* y la *Ética*. Con respecto a la primera señala que:

“se origina y crece principalmente por la enseñanza y por ello requiere experiencia y tiempo; y la virtud Ética en cambio procede de la costumbre”.
(Aristóteles 2008) (E.N. II, 1103^a15-20)

De esto podemos deducir que la virtud no es algo que el ser humano tenga incluida en su naturaleza, que no nace con ella, sino al contrario, la virtud es algo que se adquiere ya sea por la enseñanza, experiencia y/o por la costumbre.

Aristóteles dedica prácticamente todo el libro VIII de la *Ética Nicomáquea* a explicar las características de los distintos tipos de amistad, que no trataremos en este apartado. El rango es muy amplio pues Aristóteles lo usa lo mismo para las relaciones entre amigos, entre padres e hijos y entre amantes.

Pareciera que el término “*Philia*” que se usa en griego y se traduce como “*Amistad*” en español, abarca todo tipo de relaciones, incluyendo el término “*Querer*”, que nosotros usamos para identificar no solo algún tipo de relaciones, sino también deseos.

En síntesis para Aristóteles el amor y la amistad :

- a) No es algo con lo que los seres humanos nacen.
- b) Es algo que se adquiere o que se aprende.
- c) Es algo relacionado con las costumbres.
- d) Es indispensable para la vida de los hombres.
- e) Esta relacionado con la virtud.
- f) Es algo bueno.
- g) Hay diferentes tipos y especies de amistad.
- h) Estas especies de amistad están en función al interés, a la utilidad y/o al placer.
- i) Se puede dar, la amistad, entre iguales y desiguales.

Tal vez lo más importante en los planteamientos que Aristóteles hace sobre la amistad, es que se trata de un acto voluntario, nadie obliga a nadie a querer o a tener un sentimiento de amistad y de amor hacia otro, independientemente del origen o del tipo de amistad, podríamos decir que es el hombre mismo quien decide a quien querer y/o amar.

“*El amor a sí mismo*”. Aristóteles trata el amor así mismo en el apartado 8 del Libro IX de la *Ética Nicomáquea* a partir de un cuestionamiento de “*Si uno debería amarse a sí mismo más que a cualquier otro*” pero lo hace en el marco donde desarrolla con amplitud, los apartados:

(1) Las diferencias entre amigos; (2) Los conflictos que surgen en la amistad; (3) La ruptura de las amistades; (4) Las condiciones que se necesitan para una disposición amistosa; (5) La amistad y la benevolencia; (6) La concordia; (7) Bienhechores y favorecidos. (Aristóteles 2008)(*E.N. IX, 8, 1168a, 29-30*)

Es decir, se plantea todas las distintas circunstancias en que la amistad puede verse envuelta hasta llegar al cuestionamiento de si uno debería amarse a sí mismo más que a cualquier otro. De entrada hace una distinción entre un hombre bueno y un hombre malo, donde cada uno de ellos actúa de diferente manera.

El primero obra buscando el bien de su amigo y el segundo buscará beneficiarse solo él mismo:

“ Parece que el hombre vil lo hace todo por amor a sí mismo y tanto mas cuanto peor es.....El hombre bueno obra por lo noble y tanto más cuanto mejor es...” (Aristóteles 2008)(E.N. IX, 8, 1168a, 32-35)

Dicho de otra manera, pareciera que Aristóteles nos lleva a identificar dos tipos diferentes de “Amor a sí mismo” uno bueno y uno malo en función de la calidad moral de los individuos; parece contradictorio a primera vista ya que hasta este punto no se determina la calificación moral del “Amor a sí mismo”. Más adelante plantea que:

“Todos los sentimientos amorosos proceden de uno mismo y se extienden después a los otros” (Aristóteles 2008)(E.N. IX, 1168b, 8.9).

Dónde parece más firme la idea de que los sentimientos hacia otros nacen en uno mismo y solo después, es decir, en un segundo tiempo, se pueden dirigir hacia uno mismo o hacia otros. Seguido a esto, incorpora en su disertación el concepto de la “Proximidad”, para concluir que uno esta más cercano a uno mismo que de cualquier otro individuo y por lo mismo uno debe ser, en función a la proximidad, el mejor amigo de sí mismo y por lo tanto es a nosotros mismos a quienes debemos amar más que a cualquier otro, sin que esto implique ser egoísta.

Aristóteles vuelve a diferenciar entre el hombre bueno y el malo que se aman a sí mismo, en donde hay dos resultados diametralmente opuestos:

“ El hombre bueno debe ser amante de sí mismo (porque se ayudará a sí mismo haciendo lo que es noble y será útil a los demás), pero el malo no debe serlo, porque siguiendo sus malas pasiones, se perjudicará tanto a sí mismo como a su prójimo ” (Aristóteles 2008)(E.N. IX,8, 1169a, 12-15)

Aristóteles da por sentado que el hombre bueno amándose a sí mismo, por su naturaleza noble y su actuar inteligente, prudente y con base en la razón, beneficiará de manera automática a los demás.

La calificación moral del acto de “Amarse a sí mismo”, está en función de la calidad moral de la persona que se ama a sí mismo y no en función a la acción misma. En un giro que parece contradictorio, Aristóteles señala que el hombre puede hasta dar la vida por causa de sus amigos y de su patria, por lo que en este caso podríamos pensar que esta amando más la causa de sus

amigos y la patria que a sí mismo. Podemos entender que el amarse a sí mismo en la visión de Aristóteles de un hombre bueno y noble, en el que priva la medida, la prudencia y la razón, es cuidarse, procurarse, evitarse cualquier mal que pueda ocasionarle, una pasión o un deseo desmedido.

Por el contrario el amor a sí mismo no puede existir en un hombre que no conoce la prudencia o la medida y que se deja llevar por los deseos desmedidos o las pasiones, ya que sus acciones necesariamente van en detrimento y en contra de él mismo.

El Egoísmo. La definición del diccionario de la Lengua Española a la letra dice: (del Lat. Ego, yo)

“Inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés sin cuidarse del de los demás”. (Española 1956)

En esta definición aparecen los términos *“Inmoderado y excesivo”* que nos conducen a pensar que el peso está en el grado, que el amor a sí mismo pasa a convertirse en *“Egoísmo”* en el momento que se pasa de moderado a inmoderado o cuando se detecta un exceso, que es a su vez un término que nos sirve para expresar cantidad de algo en demasía.

Pero también la definición nos señala que este exceso lleva al egoísta a anteponer sus intereses sin importarle el de los demás. El individuo egoísta ante el dilema de qué es primero y más importante, sus intereses y su bienestar o el de los demás, escoge siempre el primero.

En este punto resalta que se trata de una decisión, una elección, que implica no solo el razonamiento del individuo, si no también su voluntad de atender primordialmente sus intereses y su beneficio, por encima de los demás.

Es evidente que este actuar incorpora elementos éticos; la pregunta sería: *¿ si el actuar de un individuo que antepone sus intereses al de los demás, es éticamente correcto o no?;* la otra pregunta que surge de estos planteamientos es si *¿Se es egoísta, o se actúa egoístamente?.* Es posible que un mismo individuo actúe de diferente manera en situaciones distintas, en algunos casos podrá tomar decisiones en donde privilegie sus intereses y en otras donde anteponga los intereses de otros con respecto a los suyos.

Seguramente podríamos afirmar que hay tendencias en ciertos individuos, quienes las más de las veces actúan egoístamente pero aún en estos casos no podríamos calificarlo de que se trata

de un “*ser egoísta*”, en todo caso lo que se califica no es al individuo sino a la acción, al actuar de una manera u otra.

En resumen :¿ Es el amor a sí mismo equivalente al egoísmo? :

- a) Aristóteles nunca usa ni analiza el término egoísta, solo hace referencia a el en relación a la costumbre de los hombres:

“ La mayor parte de los hombres acostumbran a llamar egoístas a los que quieren apropiarse de aquellas cosas..... ” (Aristóteles 2008) (E.N. IX, 8, 23-25)

En otro pasaje menciona que la gente llama “*amantes de sí mismos*” <<*de manera peyorativa*>> a aquellas personas que procuran riquezas, honores y placeres corporales mas allá de lo que les corresponde.

- b) A Aristóteles le preocupa el tema, tan es así que dedica todo el apartado 8 del libro IX donde se pregunta: “*si uno debe amarse a sí mismo más que a cualquier otro.*” . Justifica el amor a sí mismo aludiendo no solo a la proximidad sino que es de uno mismo de donde parte el afecto hacia los otros, difícilmente podría uno amar a los otros si no se quiere y se procura uno mismo.
- c) Aristóteles hace una distinción entre los hombres buenos y hombres malos en donde el amor a sí mismo tiene resultados diametralmente opuestos. Parece incluso que el amor a si mismo en el caso de los hombres viles resulta en perjuicio ellos mismos.
- d) El egoísmo es cuando un hombre actúa anteponiendo sus intereses personales a los de los demás como consecuencia de un desmesurado y excesivo amor a sí mismo. La desmesura y el exceso es de acuerdo a Aristóteles contrario a la virtud, por lo mismo ese amor a sí mismo de un hombre no virtuoso va en perjuicio y detrimento del individuo mismo.
- e) Pareciera que el amor a sí mismo solo es equivalente al egoísmo en el caso donde se observa una desmesura y un exceso en el actuar de un hombre vil.
- f) El amor a sí mismo no solo está justificado en el caso de los hombres buenos y nada tiene que ver con el egoísmo, sino hasta es recomendable, toda vez que será en beneficio del individuo mismo y para las gentes con quien se relaciona.
- g) Según Aristóteles el amor a sí mismo es una condición necesaria en las relaciones con los demás, es el punto de partida de un hombre bueno y virtuoso y nada tiene que ver con el egoísmo.

Tal vez la gran conclusión que podemos derivar del repaso de algunos de los planteamientos que Aristóteles hace en relación a la amistad y al amor a sí mismo es que basa la relación entre los individuos en la calidad moral de los mismos, en ningún momento prescinde de la ética que debe existir para con uno mismo y para con los demás.

1.2 Las pasiones del hombre en Thomas Hobbes.

Entendemos que la obra “*Leviatán*” de Thomas Hobbes, obedece a circunstancias determinadas por el tiempo que le tocó vivir, en donde entre otros, la decadencia de las monarquías europeas exigía imaginar un aparato y una estructura que las sustituyera y les diera cause para gobernar a las nascentes naciones. No obstante su obra va más allá de simplemente proponer una alternativa a las monarquías, elabora todo un tratado del origen del comportamiento humano, de dónde parte para darle base y sustento a su propuesta de contar con un aparato, que hoy conocemos como estado.

La mayor o menor subjetividad y/o tendencia en sus aseveraciones, no les quita valor, más bien al contrario, es una buena base para adentrarse en el tema del comportamiento humano.

Thomas Hobbes nos dice que:

“La vida raras veces es otra cosa que movimiento y no puede darse sin deseo y sin temor, como no puede existir sin sensaciones”. (Hobbes 1980)(pag.50).

Nos señala que el movimiento en los seres vivos, el motor o el impulso que lleva a alguien a hacer un esfuerzo por conseguir tal o cual cosa es una “*moción*”. Este esfuerzo o moción, cuando se dirige hacia algo que lo causa lo denomina “*apetito o deseo*”, así el hambre y la sed se satisfacen con ese movimiento para lograrlo. El otro tipo de mociones o esfuerzos es para alejarse o apartarse de algo, a este tipo los denomina “*aversión*”.

De esta manera podríamos afirmar que la conducta del hombre en su versión más primaria tiene su origen, solo en estas dos mociones una de “*acercamiento o aproximación*” y otra de “*alejamiento*”.

Los dos tipos son causadas por objetos externos, unas como el hambre o el apetito de alimentarse son innatos, son parte del <<software>> de inicio, es decir parte intrínseca de nuestra naturaleza;

otros, la mayor parte, son producto de la experiencia y comprobación de sus efectos sobre nosotros mismos.

Todo aquello que sabemos que nos daña o que tenemos duda de que nos puede dañar será rechazado o la moción o el esfuerzo de movernos será para alejarnos. Por el contrario, todo aquello que sabemos por experiencia que es placentero, está relacionado con una moción de acercamiento, es algo que calificamos como bueno.

El no movimiento o la inmovilidad con respecto a algo, es decir que ni lo deseamos ni lo odiamos, ni es bueno ni es malo, es algo despreciable, algo que no amerita ninguna moción o el esfuerzo para moverse.

Thomas Hobbes desarrolla este tema de manera exhaustiva, en varios capítulos de su obra magna, “Leviatán”, pero especialmente en el capítulo VI, (*Del origen interno de las mociones.....*), (Hobbes 1980) , calificando las diferentes reacciones de los seres humanos a partir de este simple algoritmo y derivando una larga lista de lo que el denomina como pasiones: *la avaricia, el temor, la desconfianza, la codicia, la ambición, el valor* etc., Todos, sin excepción se derivan de estos dos principios: moción para acercarnos o moción para alejarnos y aquello que no nos mueve es simplemente despreciable.

Para efectos de este apartado lo que me interesa es determinar si Thomas Hobbes establece que el egoísmo sea parte o no de la naturaleza del ser humano. El señala que las pasiones simples tales como: apetito, deseo, amor, odio, alegría y pena, se combinan para dar nombre a lo que hoy conocemos como pasiones.

Thomas Hobbes en ningún momento hace referencia de manera directa a que el “*egoísmo*” sea parte de la naturaleza humana. Reconoce como parte del hombre las “mociones”, lo que hace moverse no solo al hombre sino a todos los seres vivos, constituyen las sensaciones en acción, es decir, las reacciones que nuestros sentidos tienen ante algo que vieron, oyeron, olieron o sintieron.

En estas reacciones no hay calificación, simplemente se tienen, reaccionamos ante un ruido molesto o ante una melodía agradable. No podemos tampoco incluir ningún elemento moral ni valorar o juzgar la sensación, porque simplemente se tiene y se reacciona ante la misma.

Derivado de lo planteado por Thomas Hobbes hasta este punto, podemos afirmar que lo único que es parte de la naturaleza humana son sus reacciones ante ciertos estímulos externos captados por nuestros sentidos.

Por el contrario aquello que hace que un individuo haga un esfuerzo para hacerse de mas bienes que los demás, Thomas Hobbes la identifica como codicia.

“Codicia: deseo de riquezas, nombre usado siempre en tono de censura, porque los hombres que luchan por lograrlas ven con desagrado que otros las obtengan. El deseo en si mismo debe ser censurado o permitido según los medios que se pongan en juego para realizarlo”. (Hobbes 1980)(pág. 44).

En este párrafo distinguimos que se habla de riquezas que podríamos catalogar como algo artificial, algo relacionado con acumulación; inmediatamente después se incorpora el término de censura que tiene que ver con la moral, con algo que no es bueno, podríamos interpretar que una reacción o una conducta del ser humano que en su origen se justifica porque surge de una moción causada por aquello que consideramos agradable, bueno, deseable, que no nos va a causar ningún daño y por el contrario un exceso de una reacción que en su origen puede considerarse como buena se convierte en mala y/o negativa para quien la realiza.

En este punto coincide con Aristóteles cuando dice: *“Que los excesos son malos”, “que la prudencia y la medida son virtudes que hay que cultivar”,* pero especialmente cuando señala que un exagerado “amor así mismo” es cuando se habla de manera peyorativa de *“egoísmo”*.

Si bien la codicia puede generar un proceder egoísta no se trata de lo mismo, pero si podemos deducir que el egoísmo es una forma de actuar, no es una reacción, es algo producido, en este caso por la codicia, que nos lleva a actuar de tal o cual forma.

Una primer gran conclusión de lo planteado por Thomas Hobbes podría ser que para considerar algo como parte de la naturaleza del ser humano, debería ser un motor inicial, tener una causa primera, calificar su actuar más como una reacción que como una forma de proceder; dicho de otra forma, si alguien aleja su mano del fuego instintivamente, y siempre lo hará en una circunstancia similar, ya que de lo contrario se quemaría, esta forma de proceder es algo que si es parte de la naturaleza misma del hombre y difícilmente podríamos tener una opinión, buena o mala, de su actuar.

Cuando algo no es causa primera o no es consecuencia de una reacción natural, sino que interviene un proceso de decisión, de deliberación, como podría ser una exagerado amor así mismo, como en el caso que nos plantea Aristóteles, y además su proceder o actuar es

susceptible de ser calificado, no podemos catalogarlo como parte de la naturaleza del ser humano.

Thomas Hobbes en aparente contradicción con lo que hasta aquí hemos planteado, también nos señala que:

“Hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera la competencia; segunda, la desconfianza; tercera la gloria”. (Hobbes 1980). (pag.102).

Nos dice que la primera impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda para lograr seguridad; y la tercera para ganar reputación. Este es el sustento de su planteamiento sobre la necesidad de un poder superior que los atemorice e impida que se destruyan unos a otros, de aquí su famosa frase de que *“El hombre es el lobo del hombre”*.

Si bien no es la supuesta naturaleza egoísta del hombre, si es la necesidad y búsqueda de seguridad que viene directamente relacionada con el instinto de conservación lo que si podemos aceptar como parte de la naturaleza del hombre.

Dicho de otra forma, la seguridad y la integridad de un ser vivo, en este caso del hombre si forma parte de su naturaleza, independientemente de cualquier circunstancia, siempre habrá una moción y un esfuerzo por procurarla y en su caso mantenerla, sus reacciones siempre estarán orientadas a mantenerse seguro pues esto es equivalente a mantenerse vivo.

1.3. El comportamiento humano en Adam Smith.

Adam Smith a diferencia de Thomas Hobbes no labora sobre el origen del proceder del hombre, ni de sus pasiones, da por hecho que su condición hace que siempre esté en busca de su propio beneficio, simplemente acepta que el hombre actúa, buscando todo el tiempo todo aquello que le beneficie. En esta materia, Adam Smith es fuertemente influenciado por la obra de David Hume (1711-1776) sobre la naturaleza humana (*“Treatise on Human Nature”*).

El interés de Adam Smith, era dar justificación a las condiciones de competencia y mercado que prevalecían en su época, en donde el *“Laissez Faire”*, era el sustento ideológico de los fisiócratas, encabezados entre otros por François Quesnay y Jean Claude Marie Vincent De Gournay, que

propugnaban por un liberalismo clásico, es decir, un liberalismo a ultranza en donde la no intervención del gobierno y la capacidad reguladora del mercado eran sus pilares. (Buchholz 1990).

Adam Smith en su libro *“Riqueza de las Naciones”* señala:

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de los otros y que hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella más que el placer de contemplarla”. (Smith 1976)

Contrario a lo planteado por Tomas Hobbes, Adam Smith nos indica que el común denominador del comportamiento humano era la empatía, que hacía que aún sin tener beneficio alguno, prevalecía la conducta de ponerse en el lugar del otro, en donde un *“egoísmo racional”* (lo que eso signifique, porque nunca lo define) y a través de *“la mano invisible”*, se lograría un equitativa distribución de los recursos, en beneficio de toda la sociedad.

Nuevamente tenemos un uso de la idea de que el ser humano es egoísta, en este caso, Adam Smith, lo mezcla con la idea de que existe una empatía con el resto de sus congéneres.

Contrario a lo que se ha creído en todos estos siglos de economía liberal en donde el sustento ha sido el comportamiento egoísta del ser humano, Adam Smith observa que todos quieren mejorar sus condiciones, no por encima de sus congéneres, sino con ellos. Que ese deseo de mejora es parte de nuestra naturaleza, que nacemos y morimos con el.

Adam Smith nos dice:

“Government should not repress self-interested people, for self-interest is a rich natural resource” y luego en otro apartado nos reitera: *“It is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the Baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest”* (Smith 1976).

De entrada tenemos un problema de traducción en donde actuar en interés propio es equivalente a actuar de manera egoísta. En inglés el término es *“self-interest”*, que podríamos traducirlo como interés propio, que a su vez podríamos interpretar como esa moción, (en términos de Thomas Hobbes), esa fuerza que mueve a los individuos a buscar todo aquello que les parece bueno, placentero y/o agradable.

Aquí cabe preguntar si esa moción, si ese esfuerzo por obtener lo que necesitamos o creemos necesitar: ¿es en si una acción egoísta?. Pareciera que el problema esta mas en el grado que en la acción en sí.

Tanto en el caso de Aristóteles en donde un “*amor así mismo*” exagerado, como en el de T. Hobbes, un deseo desmedido de riquezas podría considerarse egoísmo, en donde el común denominador es la exageración, es la desmesura.

¿Entonces, la acción o reacción de desear algo que nos beneficia es parte de nuestra naturaleza y solo aquello que nos lleva a la desmesura o a la exageración es una manera de proceder ajena a nuestra esencia como seres humanos?.

1.4. ¿Es el egoísmo un concepto construido?

¿A que viene toda esta reflexión de si somos o no, unos seres egoístas? ¿Que importancia tiene que solo actuemos en función a nuestro propio beneficio por encima de los demás, sin interesarnos en lo que le pase a la comunidad en que vivimos?.

Durante siglos hemos considerado que el ser humano es egoísta por naturaleza, aparte del pecado original que arrastramos por designio divino, resultamos ser un ser deleznable, pecador, indigno de confianza, al que hay que cuidar y controlar para que no acabe con sus congéneres. Aristóteles, Thomas Hobbes y Adam Smith, nos presentan parecidas pero diferentes acepciones de lo que puede significar el egoísmo y sobre todo si en verdad el hombre es por naturaleza egoísta o no.

Aristóteles nos conduce a la necesidad y conveniencia de amarnos a nosotros mismos más que a los demás, pero sin llegar a la desmesura, que otros lo llaman, no él, de manera peyorativa, egoísmo.

Thomas Hobbes nos da cátedra del origen de las pasiones y la conducta humana, nunca señala el egoísmo como tal, pero si nos alerta de la disposición de los hombres a destruirse entre ellos, en aras de obtener seguridad, poder y prestigio. Es decir, invoca situaciones, como el temor a que otro u otros atenten contra su seguridad e imagina las reacciones del hombre. Ignora la tesis de que es precisamente la colaboración y cooperación entre los homínidos lo que les permitió sobrevivir.

Adam Smith no es tan preciso cuando habla de la conducta del ser humano, pero acierta cuando señala que todos buscamos mejorar nuestra situación no como un acto egoísta, aunque el no lo precisa así, sino por la búsqueda de un interés propio.

El conocimiento no puede darse sin las palabras, sin los conceptos, pero estos pueden ser falsos o verdaderos; la búsqueda de la verdad es una tarea sin fin, es una tarea de la epistemología, que requiere cuestionarse permanentemente sobre el origen y validez de los conceptos que usamos a diario.

Ludwig Wittgenstein, insistía que a través de 21 siglos se habían acumulado los errores en el uso del lenguaje, que una misma palabra podía llegar a tener diferentes significados y un sinnúmero de enunciados implícitos, que las más de las veces había necesidad de toda una disertación para llegar a entender o comprender el significado de una sola palabra.

El caso del egoísmo y de la conducta humana es de particular importancia, toda vez que, como en el caso de Adam Smith, fueron la base de construcciones que hasta nuestros días tienen influencia e impacto.

El ser humano no solo no es egoísta por naturaleza, sino que sería imposible concebir el nivel de desarrollo y evolución que hasta hoy ha alcanzado sin ese espíritu de colaboración y cooperación que lo caracteriza.

Adam Smith no inventó el mercado, solo reconoció la forma en que se daba el comercio y el intercambio de bienes y servicios entre los individuos y entre las naciones. El comercio siempre existió y se empezó a dar como una forma de cooperar entre las comunidades, de complementarse y beneficiarse mutuamente. Para que haya comercio tiene que haber al menos dos partes y tienen que coincidir los intereses de las dos, es decir hay un beneficio mutuo, nunca de uno solo, (*salvo que se trate de una operación fraudulenta*); nada tiene que ver con el egoísmo de los individuos, si con su afán de beneficiarse unos a otros.

“Individualismo versus colectivismo”, es una falsa disyuntiva, el hombre en ningún momento ha pretendido ni ha vivido aislado, ni la suma de sus conductas individuales representan al colectivo. Influidos y somos influidos por la comunidad en que vivimos, no podemos concebirnos de manera aislada.

La necesidad de las ciencias sociales de contar con asideros confiables, llevó a los filósofos e investigadores a buscar constantes en el proceder y conducta del hombre, en tiempos de Thomas Hobbes y Adam Smith se hablaba de la codicia y del egoísmo como parte de la naturaleza

humana, hoy se habla del “*Individualismo metodológico*”, y tal vez con mas propiedad de la “*Teoría de Juegos*”, para explicar algunos de los fenómenos que se observan en la economía y en la sociedad. Hoy nos basta con haber puesto algo de luz sobre la supuesta naturaleza egoísta del ser humano.

Capítulo II

El Individualismo en el Pensamiento Moderno

Parece no haber duda que el hombre pertenece a una especie excepcional y singular sobre la faz de la tierra. Nuestra condición de superioridad frente al resto de los seres vivos nos ha llevado a la soberbia de considerarnos hechos a imagen y semejanza de dios, de aquí que las ideas de Darwin que evolucionamos igual que otras especies es tan difícil de aceptar.

Según una encuesta de Gallup, en el 2012 solo el 15% de los estadounidenses aceptaba la idea de que el homo sapiens había evolucionado por medio de la selección natural (Harari 2016).

El significado literal del término “*individuo*”, es algo que no puede dividirse, es decir que se trata de una unidad holística y no un conjunto de partes separadas; por el contrario, todos los seres evolucionados no son otra cosa que un conjunto de células cambiantes, que no dejan de transformarse en todo momento. El hombre no es una unidad inmutable o una esencia indivisible, todo lo contrario, somos resultado de miles de millones de años de permanente cambio. No solo la parte física del hombre sino la personalidad y sus relaciones con las cosas y otros seres que lo rodean, nunca dejan de cambiar.

La tradición se contrapone con lo propuesto por la teoría de la evolución, que no acepta la idea de un individuo inmutable y hasta potencialmente eterno. Me interesa la evolución de este importante concepto, “*el individualismo*”, por la influencia que ha tenido en las ciencias sociales, particularmente en la economía y en la política de nuestras sociedades. Si bien desde los antiguos Griegos y muy especialmente a principios de la era cristiana, el término ya se usaba, adquiere relevancia en el siglo XVII, cuando se empieza a poner atención a las causas de la conducta del hombre y sus consecuencias en las ciencias sociales.

En la primera parte del presente capítulo presento lo que se entiende por “*individualismo*” en general, partiendo del término “*individuo*”, aclarando la diferencia entre, sujeto y persona, que muchas veces se usa indistintamente. En la segunda parte pretendo profundizar sobre el comportamiento y la conducta de los individuos, a través de lo planteado por algunos de los

autores y pensadores tales como, Jeremy Bentham, John Stuart Mill, Arthur Schopenhauer y Hanna Arendt.

2.1 ¿Qué es el individualismo?

El término “*Individualismo*” viene de la palabra “*Individuo*”, que a su vez desde un punto de vista lingüístico el concepto nos viene del griego de “*ατομος*”, o “*atomo*”, que indica lo indivisible; sugiere la idea de lo elemental que no admite unidades inferiores en el sistema de referencia.

“Indiviso,que no se puede dividir,cada ser organizado sea animal o vegetal respecto de la especie a que pertenece....Persona perteneciente a una clase o corporación.... La propia persona u otra, con abstracción de las demás....”, (Russell 2009)

es decir, que comprende dos características fundamentales: por un lado no se puede dividir, ya que representa una unidad en sí misma; y por el otro es que forma parte de un todo más complejo, dicho de otra manera, no podemos hablar de individuos sin hablar de a que clase, grupo o especie pertenecen.

Para Mario Bunge, individuo sustancial, lo mismo que propiedad lógica, es un concepto primitivo que no admite definición y es la base de la determinación de cualquier y toda cosa, siendo por tanto equivalente a lo elemental de un sistema. (Bunge 1999)

El término individuo también nos da la idea de independencia con respecto a los demás, algo que pertenece a un grupo o una clase, pero que a su vez se distingue de los demás. Por un lado la pertenencia a una clase o grupo requiere forzosamente de características parecidas o idénticas, que nos permitan identificarlo como parte de tal o cual clasificación.

De esta manera el término es ambivalente, parece tener los dos valores simultáneamente, por un lado se le individualiza, se le separa del resto, pero por el otro, se le reconoce como parte integrante del grupo.

Cuando el término se usa para referirse a personas, es para identificar un ser independiente respecto de los demás, un ser autónomo con capacidad de decisión. Pero por otro lado, se sabe

y se acepta que ese o esos individuos forman parte de una comunidad, de una colectividad, llámese especie, tribu, ciudad o nación.

Por el contrario el término “*Individualismo*”, aunque parte de la raíz “*individuo*”, está mas bien referido al comportamiento del sujeto, a una forma de conducirse, lleva implícito una calificación moral, hace referencia a una determinada conducta del individuo, o los individuos.

“Aislamiento y egoísmo de cada cual en los afectos, en los intereses, en los estudios etc. // Sistema filosófico que considera al individuo como fundamento y fin de todas las leyes y relaciones morales y políticas.// Propensión a obrar según el propio albedrío y no de concierto con la colectividad”. (Bunge 1999)

De estas definiciones obtenemos que el término tiene que ver con:

- a) Unidades o cosas indivisibles;
- b) Unidades y/o elementos que forman parte de algo más completo y complejo;
- c) Algo que tiene que ver con la forma de actuar de una persona o individuo;
- d) La conducta egoísta de una persona o individuo; y finalmente;
- e) Fundamento de un sistema de leyes en donde es el individuo la base y fin de todo un sistema.

Aparte de lo anterior es evidente que cuando hablamos de individualismo tiene que ver con la conducta o forma de ser de los individuos, de las personas, de los sujetos y al hablar de conducta es indispensable hablar de racionalidad, de libertad, de libre albedrío y por ende de la calificación de sus actos y por lo mismo de moral, es decir de lo bueno y de lo malo.

En otras palabras hablar de individualismo es hablar del individuo, del hombre, del sujeto, del ser humano.

El individualismo es la posición moral, filosófica, política e ideológica, o simplemente un punto de vista social, que enfatiza «la dignidad moral del individuo». Los individualistas promueven el ejercicio de los objetivos y los deseos propios y en tanto la independencia y la autosuficiencia, mientras se oponen a la mayoría de las intervenciones externas sobre las opciones personales, sean estas sociales, estatales, o de cualquier otro tipo de grupo o institución. En el lado opuesto encontramos el colectivismo. El individualismo hace del individuo su centro.. Los derechos humanos y la libertad son la substancia de estas teorías. El liberalismo, el existencialismo y el anarquismo individualista son ejemplos de movimientos que toman al individuo humano como unidad central de análisis. (Brown 1993)

En este terreno hay mucho sembrado, hay mucho escrito, los antiguos Griegos no separan al individuo, al ser humano de la naturaleza, lo consideran parte de lo mismo, parte de la “*Physis*”. Tales, Anaximandro, Demócrito, Empédocles, entre otros, solían reflexionar sobre lo que rodea al hombre, sin percibir una separación entre ellos mismos y las demás cosas. El agua, el “*a peirón*”, los átomos, las homeomerías, son principios y fundamento <<*arché*>>, tanto del ser como del hombre, que no tiene una naturaleza separada de la *physis*. (G.S.Kirk y Raven 2003).

La naturaleza, la física, es lo que interesa a los filósofos griegos primordialmente. El único “*más allá*” fue aquello de las divinidades y del hades, pero el hombre seguía siendo una unidad indisoluble y en armonía con el cosmos.

No sabemos exactamente cuándo se empezó a usar el concepto, pero es evidente que con el surgimiento del cristianismo se empieza a hablar de la salvación del alma, de la dualidad del individuo, diferenciando, como lo hizo Platón en su momento, el cuerpo, <<*la materia que se deteriora y corrompe*>>, y el alma <<*que es inmortal*>>, conceptos que con seguridad se tomaron de los “*Órficos*” (siglo III A.C), quienes pregonaban la inmortalidad del alma.

“El credo órfico propone una innovadora interpretación del ser humano, como compuesto de un cuerpo y un alma, un alma indestructible que sobrevive y recibe premios o castigos más allá de la muerte. Un precedente puede encontrarse en Homero, pero en él era el cuerpo el verdadero yo del hombre, mientras que para los órficos es el alma lo esencial, lo que el iniciado debe cuidar siempre y esforzarse en mantener pura para su salvación. El cuerpo es

un mero vestido, un habitáculo temporal, una prisión o incluso una tumba para el alma, que en la muerte se desprende de esa envoltura terrenal y va al más allá a recibir sus premios o sus castigos, que pueden incluir algunas reencarnaciones o metempsicosis en otros cuerpos (y no sólo humanos), hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse en el ámbito divino". (Jauregui 2007)

El sujeto, término latino y no griego, por cierto, ya nos indica una separación del objeto, ya nos empieza a dar una idea de que el individuo está separado de los objetos que lo rodean, del latín "subiectus", un sujeto es una persona innominada. En el ámbito de la filosofía, el sujeto es el ser del cual se predica o anuncia algo. El sujeto filosófico actúa de acuerdo a su propia decisión y voluntad y es el protagonista de sus actos; por otro lado, está en condiciones de distinguir la realidad como objeto más allá de su conocimiento subjetivo. (Mora 1979)

La evolución del término a través del tiempo impacta a otros conceptos y visiones filosóficas, así por ejemplo, no se puede hablar de racionalidad sin referirse al sujeto, objeto de la racionalidad; o de la subjetividad del conocimiento que se deriva precisamente del concepto que tenemos de cómo percibe la realidad el sujeto.

Sin abundar más en el tema de por sí interesante, de todas estas acepciones me interesan las relacionadas con la conducta del ser humano y la que hace referencia al sustento jurídico de un sistema político basado en la prevalencia del individuo.

Pero ¿Cómo se origina el término del individualismo? ¿Quién lo usa por primera vez y bajo que contexto? ¿Cómo ha evolucionado y cómo se usa hoy?.

Retomo lo planteado por Karl Popper, en una de sus conferencias: "*Individualismo contra Colectivismo*" dictada en 1945 y rescatada en el libro "*Popper : Escritos selectos*"; en la que nos asegura que hay una confusión en el uso de los términos, en donde "*Individualismo*" se toma como sinónimo de "*Egoísmo*", con las implicaciones éticas y filosóficas que esto provoca. Esta confusión se la debemos, según K. Popper, a Platón, quien vio en el individualismo al enemigo de "*La República*":

".....La propiedad común de esposas, de hijos y de toda clase de ganado. Y se ha hecho todo cuanto es posible para erradicar de nuestra vida, en todas partes y por todos los medios todo cuanto es privado e individual. Hasta donde es

posible, hasta aquellas cosas que la naturaleza misma ha hecho privadas e individuales en cierto sentido se ha vuelto propiedad de todos. Hasta nuestros ojos, oídos y manos, parecen vero, oír y actuar como si pertenecieran no a individuos, sino a la comunidad.....” (K. Popper, Popper: Escritos Selectos 1995)

Habría que tomar en consideración el contexto en que Platón hacía estos planteamientos, en particular la necesidad de mantener la unión y la disciplina que exigían las nacientes ciudades estado, que se mantenían en guerra permanente con sus vecinos. En cualquier caso es evidente que para Platón el individualismo era sinónimo de egoísmo y de ruptura social, a la luz de la necesidad de contar con una colectividad bien cohesionada para hacer frente a cualquier vicisitud.

Lo curioso es que no solo están involucrados estos dos términos, sino también el altruismo y el colectivismo, como contrarios al egoísmo y al individualismo; ¿Pero qué no un mismo individuo podría ser egoísta en unos casos y observar una conducta altruista en otros.?

Se entienden las razones de Platón para ir en contra del individualismo y a favor del colectivismo que identificaba con el estado y con la República, baste señalar lo que dice en “*Las leyes*”:

“.....legislo con la mira puesta en lo que es mejor para todo el Estado.... porque con toda justicia coloco el interés del individuo en un nivel inferior de valores” (Platón 1999)

Aunque da la impresión de que el enemigo es el individualismo, más bien el peso está dado en la importancia de la colectividad, toda vez que su bienestar incorpora necesariamente a todos sus integrantes y no al contrario. El beneficio de un individuo no necesariamente implica el beneficio de toda la colectividad, aseveración que cae por su propio peso y sentido común.

Platón reconoce el poder del individuo que en el ánimo de satisfacer sus necesidades, por encima de los demás, actuando claramente en su interés propio, podría generar distorsiones y no cumplir los objetivos del estado y/o la República. De aquí que K. Popper se aventura a aseverar que Platón considera al individuo el enemigo público número uno del estado.

En este contexto, actuar en función a los intereses de uno mismo, es actuar de manera egoísta y por lo mismo el individualismo no solo es contrario a los intereses de la colectividad, sino que se le identifica con el actuar egoístamente.

También se puede observar que se confunde conducta de los individuos, que puede ser egoísta o altruista, según las circunstancias, con el peso e importancia que se le da al individuo o a la colectividad en los objetivos que persiga un conglomerado de individuos.

Dicho de otra forma, contrario a lo que afirma K. Popper, no es el individuo en sí, sino su comportamiento <<*que puede o no ir en contra de los objetivos de una colectividad*>>, en contra de lo que Platón se manifiesta, dándole siempre, eso sí, prioridad a los intereses del estado y/o República.

Nuevamente, como se vio en el capítulo anterior, se le atribuye una naturaleza egoísta al individuo, no se califica su comportamiento, simplemente se asume que el individuo siempre actuará de la misma manera independientemente de las circunstancias, es decir, se asume equivocadamente, que el término “*individuo*” es sinónimo de ser egoísta “*per se*”.

El otro elemento que se puede rescatar es que desde este momento se hace evidente la tensión entre el individuo y la colectividad a la que pertenece.

2.2 ¿Qué es lo que determina el comportamiento y la conducta de los individuos?

Cualquier agrupación, familia, tribu, vecindad, colonia, ciudad o sociedad, está integrada por individuos, por seres humanos que interactúan, que se relacionan entre sí, que cooperan o que entran en conflicto, de aquí el interés por conocer lo que origina el comportamiento y la conducta de los individuos.

Es Arthur Schopenhauer (1788-1860), a quién se le atribuye ser el primero en plantear la necesidad de partir del individuo en cualquier intento de entender que sucede en su comportamiento y por ende en una sociedad,

“Los pueblos, propiamente, son meras abstracciones: sólo los individuos existen realmente”. “La esencia interior del mundo es comprendida desde la perspectiva de una voluntad que lo penetra todo y es la fuerza motriz de todo. Todos los seres naturales están determinados e impelidos por ella. Tanto los instintos de supervivencia como todo aquello que hace posible la sociedad humana son mera expresión de la insaciable voluntad originaria”. (Schopenhauer 2005)

Para Schopenhauer es el individuo y la fuerza motriz que lo anima lo que determina su comportamiento, nada ha cambiado desde la era de las cavernas, el hombre es mero instrumento de la ciega necesidad de la voluntad de conservación.

La esencia interior del mundo la entiende Schopenhauer, desde la perspectiva de una voluntad ciega que lo penetra todo y es fuerza motriz de todo, todos los seres naturales están determinados por ella. A esta fuerza invisible la compara con la fuerza de atracción y repulsión que se da en los cuerpos celestes, es decir, así como la materia tiene sus leyes en las que basa su movimiento, los seres vivos y en particular los seres humanos, los individuos sustentan su conducta primaria en esa fuerza que le denomina “voluntad”.

Los instintos de supervivencia o los móviles que posibilitan la convivencia humana son mera expresión de la insaciable voluntad originaria.

“El egoísmo es ilimitado conforme a su naturaleza: el humano quiere incondicionadamente conservar su propia existencia, quiere estar libre de dolores, entre los que se cuentan toda carencia y privación, quiere la mayor suma de bienestar y quiere todo el placer del que es capaz para lo cual busca desarrollar, en cuanto le es posible, nuevas capacidades de goce... cada uno se convierte a sí mismo en el centro del universo, lo relaciona todo consigo mismo y todo cuanto ocurre, incluso los más grandes cambios en los destinos de los pueblos, los relaciona siempre y en primer lugar con su propio interés”. (Schopenhauer 2005)

Esta condición de constante esfuerzo y aspiración que surge de la necesidad de conservar la propia existencia es inherente a todo ser vivo. Pero mientras los animales sólo sienten y perciben, los humanos además piensan y tienen la facultad de comunicar sus pensamientos. ¿Es esta diferencia la que nos lleva a calificar la forma de actuar del ser humano como egoísta? ¿No debe buscar sobrevivir como el resto de los seres vivos?, o más bien al contrario, esta diferencia

lo hace infinitamente más efectivo en la persecución de ese objetivo, cuyos resultados, dicho sea de paso, están a la vista.

Es a través del lenguaje como la razón ha podido alcanzar sus realizaciones, la más importante de las cuales es la búsqueda de modos y maneras en que los humanos se han dado los medios para la conservación de su existencia y para satisfacer sus necesidades, a partir de su convivencia con los otros humanos.

La vida en común es espacio para la existencia dentro del cual adquiere sentido esa búsqueda de medios que hace posible la supervivencia de cada cual, donde cada cual puede cuidar de lo suyo, aunque la relación con los otros sirva solamente como medio para la propia auto-conservación.

Se reconoce esa fuerza que mueve a todo ser vivo, incluyendo a los seres humanos, pero nos equivocamos cuando le damos una calificación moral a esa necesidad, ese anhelo de sobrevivir no necesariamente es una forma egoísta de actuar. Dicho de otra manera, podemos, sin contravenir la voluntad (término usado por Schopenhauer) o el impulso de sobrevivir, cooperar y actuar en acuerdo con otros; más aún, difícilmente lograremos ese gran objetivo de auto-conservación, si no actuamos complementariamente con nuestros congéneres.

Me interesa incluir dentro de este apartado algunas otras ideas de Schopenhauer sobre la conducta del individuo. Para empezar nos plantea una visión pesimista sobre el futuro de la humanidad, pues contrario a lo planteado por Hegel, no cree en el progreso de la humanidad, a quien le dice:

“La construyen (la historia de la humanidad) según un plan universal presupuesto conforme al cual todo en la historia se orienta hacia lo mejor que finalmente llega a realizarse.....según esto, toman al mundo como realmente perfecto.....favorecido por el destino, lo cual resulta ser una cosa vana, decepcionante y triste,” (Schopenhauer 2005)

No cree en el progreso moral del individuo, no cree que la civilización o las mejoras en el conocimiento o en la técnica puedan cambiar la naturaleza egoísta de los individuos. Concuerda con Thomas Hobbes en la necesidad de legislar para proteger a los ciudadanos de quienes violen sus derechos, es decir, de ellos mismos, de otros ciudadanos; cree en la fuerza del estado, ese

“Gran Leviatán”, como medio para disuadir y educar a los infractores, solo esto, leyes, justicia y fuertes penas y ninguna otra cosa más, pueden prevenir la actividad depredadora de los individuos.

No hay términos medios para Schopenhauer, el individuo no podrá escapar de esa fuerza ciega, de esa voluntad, como el la llama, de actuar siempre en su beneficio, buscando a toda costa sobrevivir. Nos dice que:

“Una ética filosófica no dice cómo se debe obrar, sino describir cómo obran efectivamente los humanos e indagar las formas y leyes esenciales que regulan el obrar humano para desvelar el fundamento último de las mismas”.
(Schopenhauer 2005)

La preocupación de Schopenhauer reside en encontrar esa fórmula que describa con precisión las razones del actuar del individuo, que es de donde se debe partir, ya que las comunidades o pueblos integradas por individuos sí, pero no son otra cosa que abstracciones.

Su pesimismo en cuanto al futuro de los individuos, en aparente contradicción a lo planteado por el mismo, encuentra una luz cuando nos habla de ética y de su estética. Se trata ahora de considerar la posibilidad de que la razón humana pueda llegar a liberarse de la mera necesidad. Ese substrato incognoscible de la naturaleza que llamara Kant “la cosa en sí”, no es más que la voluntad que reside en nosotros, donde el punto en que nos hacemos autoconscientes de ésta, “Nuestra voluntad, funda la posibilidad tanto de conmovernos ante la belleza como de obrar moralmente” (Schopenhauer 2005). No es el imperativo moral de Kant, Schopenhauer no cree en la doctrina del mandato moral, nos habla de un contrapeso al egoísmo, que la naturaleza debió colocar en el corazón humano:

“Para todos resultará claro que, si la naturaleza quisiera reducir todo lo posible los innumerables dolores, tan múltiples, de que está hecha nuestra vida y a los que nadie escapa y hacer contrapeso al egoísmo de que todos estamos llenos..., la naturaleza no habría podido hacer nada más eficaz que implantar en el corazón humano ese impulso maravilloso gracias al cual el dolor del otro es sentido por uno”. (Schopenhauer 2005)

Nos presenta la posibilidad de que el hombre sienta empatía por los otros, por lo que le sucede o pueda suceder a aquellos con quien convive. Las tensiones entre norma y los hechos en el día

a día del obrar remiten a la contradicción que funda al ser mismo y a esa tensión fundamental entre egoísmo y solidaridad.

Si bien la ética de Schopenhauer es considerada como una fenomenología descriptiva del obrar humano de hecho, recurre a un fundamento ontológico que se hace evidente en la experiencia del “*tat-twan-asi*”, antiguo pensamiento de los “*Upanishads*” como “*tat-twan-asi*”.

“Se dice que Los Upanishads “hacían desfilar ante el iniciado a todos los seres del mundo, tanto animados como inanimados, y en la medida en que iban pasando, y respecto a cada uno de ellos, se pronunciaba una fórmula... «tat twan asi» que significa «esto eres tú»”. En tanto experiencia de una simpatía fundamental que pone de manifiesto la unidad de todo lo viviente”. (Schopenhauer 2005)

Según Schopenhauer, esa intuición de una ilimitada unidad e identidad de todo lo existente, es a la vez que la fundamentación, la determinación del contenido mismo de la ética.

Dicho de otra manera la apreciación estética del mundo, se alcanza solo, cuando logramos desprendernos del principio de razón. Esto significa que: ¿Sólo podemos experimentar estéticamente cuando, por así decir, desaparece esa distancia que determina considerar las cosas y a los otros como objetos frente a nosotros.? Objetos que, por lo general, están a nuestra disposición como instrumentos, como medios para la satisfacción de necesidades e intereses.

La complacencia estética para Schopenhauer se caracteriza por su desinterés que se comprende como aquel desprendimiento de todo particular desear o anhelar y, en este sentido, como olvido de todo querer particular, como si se negara la propia voluntad individual. Entonces Schopenhauer nos dice:

“No somos más individuos, porque nuestra individualidad es, por así decir, absorbida por lo que se nos aparece como bello; nos perdemos en lo contemplado y nos olvidamos de nuestra individualidad y tanto lo que es mirado como nuestra mirada son arrancados, de la corriente del tiempo y de todas las demás relaciones”. (Schopenhauer 2005)

En resumen si entendemos bien lo planteado por Schopenhauer nuestra racionalidad está determinada por esa voluntad que lo atraviesa todo, por esa fuerza ciega que nos lleva a actuar para asegurar nuestra sobrevivencia, parte intrínseca de nuestra individualidad y por ende origen

de nuestro actuar egoísta y que solo desprendiéndonos de esta individualidad, negándola y olvidándonos de ella, podremos ser capaces de actuar con solidaridad.

Pareciera que tenemos que olvidarnos de sobrevivir, de hacer caso omiso de esa fuerza ciega, de esa voluntad que nos conduce a actuar siempre de la misma manera, siempre en función de esa ansiada conservación de la especie.

No se concibe la posibilidad de empatar dos o más objetivos, entonces para Schopenhauer ¿no hay espacio para un actuar en el que se cumpla la necesidad de sobrevivir con el de ser solidario con el resto de los seres vivos?. Esto se reafirma cuando señala la supuesta contradicción de la naturaleza al decir:

“Aunque no se trate más que de un insecto o de un gusano la propia naturaleza dice desde él: <<Solo yo soy todo en todo: lo único que importa es mi conservación, todo lo demás puede perecer, no es propiamente nada>>. Así habla la naturaleza desde un punto de vista particular, desde la autoconciencia y en eso se basa el egoísmo de todo ser viviente” (Schopenhauer 2005).

En cambio, cuando el individuo tiene conciencia de las otras cosas, cuando se abstrae de ese individualismo, cuando, como dice Schopenhauer, desde afuera, desde la periferia la naturaleza habla así:

“El individuo es nada y menos que nada. Cada día destruyo millones de individuos como juego y pasatiempo: entrego su suerte al más jovial y travieso de mis hijos, el azar, que los caza a discreción. El individuo no es nada....” (Schopenhauer 2005).

Somos todo en todo cuando partimos de nosotros, de la autoconciencia y somos nada o menos que nada cuando logramos percibirnos desde afuera, una ambivalencia que poco aporta a nuestra discusión sobre el individualismo. El problema radica ahora en como logramos percibirnos desde afuera.

Schopenhauer en su afán de encontrar una constante en el actuar del individuo, nos lleva a un determinismo sofocante, no hay puntos medios, no existen claroscuros, o es blanco o es negro. Todo se reduce a esa fuerza ciega que nos mueve. Esta fuerza es parecida a la que nos describe Thomas Hobbes en el Leviatán, solo que es más definitiva, no actúa como un algoritmo:

huyendo del dolor y acercándose al placer; esta es una fuerza ciega solo ve por sus intereses individuales, es abiertamente definida como egoísta, solo importa el individuo y nadie más

La fuerza que lo mueve todo, actúa con un solo objetivo en mente, la sobrevivencia de la especie, su conducta está predeterminada, no hay espacio para la reflexión ni libertad de decisión; la paradoja es que la sobrevivencia de unos puede significar la aniquilación de otros y en este caso puede no cumplirse el objetivo último de la conservación de la especie.

Schopenhauer identifica muy claramente este instinto de conservación, esta fuerza que mueve al hombre, pero no toma en consideración otros elementos que también condicionan su conducta, por ejemplo: la relación que tiene con otros hombres y con las cosas que lo rodean que también forman parte de sus circunstancias.

Es curioso como el cristianismo parte desde sus orígenes del mismo supuesto, la frase: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*, incorpora la preocupación de ese instinto devorador que nos lleva a actuar de manera egoísta, al que hay que ponerle coto. Se podría decir que toda la filosofía del cristianismo se resume en ese precepto, en donde el amor a uno mismo es la fuerza más grande que lo mueve a uno y que por lo mismo debe ser reconsiderada en nuestras relaciones con nuestros congéneres.

Jeremy Bentham (1748-1832) retoma algunos de los planteamientos que habían venido surgiendo durante el siglo XVIII y principios del XIX, sobre el comportamiento de los individuos, que no distan mucho de lo propuesto por Arthur Schopenhauer, baste retomar el párrafo con el que inicia el capítulo I de su obra, *“Los principios de la moral y la legislación”*:

“La naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos: el dolor y el placer. Solo ellos nos indican lo que debemos hacer, así como determinan lo que haremos. Por un lado el criterio de bueno y malo, por otro la cadena de causas y efectos, están sujetos a su poder. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: cualquier esfuerzo que podamos hacer para desligarnos de nuestra sujeción solo servirá para demostrarla y confirmarla”. (Bentham 2008)

Sigue presente la idea de una fuerza que todo lo gobierna más allá de nuestra propia voluntad, hay una concepción uniforme de la naturaleza humana, hay una generalización sobre lo bueno y lo malo. Esto sirve de base a Jeremy Bentham para desarrollar su teoría sobre su “*Principio de utilidad*”, que no es otra cosa que consideraciones acerca del placer, como fin último de todos los actos humanos, y del dolor, como aquello que todos los hombres desean evitar.

J. Bentham también parte del individuo, considera que el concepto de sociedad o comunidad es un cuerpo ficticio, no tiene sentido hablar del interés de la comunidad sin hablar de los intereses particulares de los individuos. Es decir, el bienestar de una comunidad es para J. Bentham la suma del bienestar de cada uno de los individuos que la componen, consolidando la idea de que lo único real son los individuos, muy acorde con el enfoque de los empiristas ingleses de la época.

La innovación de J. Bentham consiste en qué busca establecer una base sobre la cual erigir un sistema que le dé sentido y marco al actuar de los individuos. Su discípulo John Stuart Mill, (1806-1873), retoma la misma idea y reconoce que cualquier sistema moral debe partir de un principio, de un criterio de lo que es correcto e incorrecto, el cual debe estar, a su vez, en función a un fin.

“En la ciencia las verdades particulares preceden a la teoría general, ha de esperarse lo contrario en artes prácticas tales como la moral o la legislación. Todas las acciones tienen como motivo algún fin, por lo que parece natural suponer que las reglas de las acciones dependen, en lo que a su carácter y peculiaridades concierne, al fin al que están subordinadas”. (Mill 1984)

Así la utilidad de un buen actuar de un individuo está en función de que le produzca más placer o menos dolor.

El otro concepto que se incorpora a este sistema es el de “*La mayor felicidad*”, considerando o estableciendo que los seres humanos deben su existencia a ese gran fin de ser felices, que a su vez está en función de las acciones que le proporcionen un mayor placer y/o menor dolor.

Con estos conceptos, “*Principio de utilidad y la mayor felicidad*”, primero Jeremy Bentham y después John Stuart Mill, conforman lo que posteriormente se conoció como “*Utilitarismo*”, en

donde el ideal de la felicidad se convierte en el criterio central de la moralidad y la razón del actuar de los individuos.

Se podría resumir esta tesis del principio de utilidad diciendo que el hombre desea y tiene derecho a ser feliz, por lo que la colectividad debe procurarle y garantizarle los medios para alcanzar y lograr ese propósito.

Para nuestra discusión es claro el punto de partida del utilitarismo propuesto por Bentham y Stuart Mill, en donde no hay duda que la conducta de los individuos parte de la búsqueda del mayor placer y el menor dolor, y que esto se identifica con el fin último de todo hombre de buscar y obtener la mayor felicidad y esto a su vez lo convierten en la base para determinar las bases en las que debe descansar un esquema moral de cualquier comunidad.

Dejaré para después el recuento de las críticas y cuestionamientos hacia el utilitarismo, es suficiente por ahora reconocer el origen y los elementos que componen esta construcción y la relación que estos tienen con el individualismo y la concepción de las causas del comportamiento humano. Me basta con señalar que la incorporación de un concepto como la felicidad, de difícil definición y más complicado aún de entender, hace tambalear los cimientos de esta propuesta, ya que lo que puede representar la felicidad para unos no necesariamente lo es para otros.

Por su parte Hannah Arendt (1906-1975), hace una distinción entre condición humana y naturaleza humana. Esta última difícil o imposible de conocer, *¿hay o existe una esencia del ser humano?, ¿Cómo determinar la esencia de nosotros mismos?*, tendríamos que convertir al quien en un qué; según Hannah Arendt solo un dios puede conocerla y definirla. La primera, la condición humana, la relaciona con la propia vida, con la natalidad, mortalidad, mundanidad, pluralidad y la tierra. Nos dice que el hombre es un ser condicionado por definición:

“Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia”. (Arendt 2015).

Que estas condiciones, producidas por el mismo ser humano, poseen el mismo poder condicionante que las cosas naturales.

Utiliza la expresión, “*vita activa*” en la que engloba todas las experiencias y tradiciones de la humanidad y nos propone clasificarlas en tres actividades fundamentales: Labor , trabajo y acción.

La “*vita activa*” de los seres humanos se diferencia de acuerdo a cada una de estas tres actividades, sus reacciones y conducta estará en función de que se trate de una o de otra, que es precisamente en lo que radica el valor de esta clasificación. Ya no es solo la identificación de la fuerza inicial que nos mueve para procurar nuestra sobrevivencia como lo propone Schopenhauer. Labor es para Hannah Arendt :

“la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida.” (Arendt 2015).

Esta actividad es la que está relacionada con la sobrevivencia, con los procesos físicos y biológicos, con los instintos, con esa fuerza que Schopenhauer y otros pensadores identifican como la base de la conducta y forma de actuar de los seres humanos. Trabajo es:

“La actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre.....proporciona una artificial mundo de cosas, claramente distintas de todas las circunstancias naturales. Dentro de sus límites se alberga cada una de las vidas individuales.....la condición humana del trabajo es la mundanidad”. (Arendt 2015).

En este párrafo cabe destacar los términos, no natural, vida individual y mundanidad, que utiliza Hannah Arendt para describirnos un tipo de actividades que realiza el hombre para auto-proveerse de los elementos que aseguren su subsistencia.

Si bien podemos pensar que todo se dirige al mismo objetivo de sobrevivir, la diferencia estriba en el tipo de actividad, que es lo que hace interesante a este planteamiento. Es el trabajo que realiza el individuo y todas las relaciones derivadas del mismo, para hacerse de las cosas materiales indispensables para su subsistencia. La acción es:

“La única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que

los hombres, no el hombre, vivan en la tierra y habiten en el mundo". (Arendt 2015)

El término a subrayar es el de la pluralidad ya que Hannah Arendt sostiene que si bien todos somos humanos nadie es igual a cualquier otro, se concretiza la individualidad, vis a vis del resto de los individuos, se reconoce la necesidad de vivir en comunidad, nuevamente la sobrevivencia subyace en esta necesidad, pero es la relación que se tiene con otros de su misma especie.

Esta relación solo se puede dar a través de la palabra, del lenguaje, del discurso, actividad que se sublima frente a las del trabajo y labor, que podrían ser más físicas, mundanas y terrenales. Hannah Arendt la relaciona con la política, pues es precisamente en la "*polis*", en donde se realiza esta actividad, escogida y diseñada libremente por los mismos hombres.

Dicho de otra forma la condición humana se construye desde su pluralidad en la diferencia, y ésta última, es mediada por el discurso y la palabra. Libertad y pluralidad son las constantes, la palabra y el discurso, son los medios, unas no pueden darse sin las otras, son entonces: *¿condiciones condicionadas?*.

No interesa como se conduce el hombre ni si hay patrones en su conducta, solo se constata que actúa, que se relaciona, que solo la pluralidad es la ley de la tierra y se desarrolla como condición política.

Es precisamente a través de la comunicación en el lenguaje y en el discurso, como el hombre afirma, niega, cuestiona y comunica su proceder en ese espacio de donde se entrecruzan la pluralidad de acciones e intereses, cuyo objetivo final es la transformación permanente del mundo y la concreción de su poder de consensuar.

Con Hannah Arendt ya no es solo ese impulso inicial, esa fuerza ciega que determina la conducta del individuo, es también su relación con las cosas que el mismo ha producido y que a su vez lo condicionan en todo momento; es también el tipo de actividad que realiza y los objetivos que persigue en diferentes momentos y circunstancias.

El lenguaje, producto por excelencia del mismo hombre, que lo hace singular frente al resto de los seres vivos, es precisamente, no solo la gran condición, sino el medio por el que resuelve y

puede vivir en grandes conglomerados, produciendo y determinando inimaginables reglas de convivencia que condicionan también la conducta de cada uno de los individuos que la conforman.

Sin desconocer esa fuerza inicial que mueve a todo ser vivo, el hombre se diferencia, por ser un productor de cosas y condiciones que lo condicionan, por tener relaciones y por lo mismo conductas cada vez mas complicadas que van mas allá de una reacción impulsiva originada por nuestro instinto de conservación.

La conducta de los individuos tiene más de una causa, está condicionada por un sinnúmero de factores, de circunstancias y elementos que hacen muy difícil su estandarización y siempre con el riesgo de caer en sobre simplificaciones y reduccionismos.

Desde la tensión entre el individuo y la colectividad manifestada por Platón, en la antigua Grecia, hasta la clasificación de Hannah Arendt, en nuestros días, es evidente la importancia y el peso que el individuo y su conducta tiene en las ciencias sociales. No es gratuito que desde los empiristas ingleses se quisiera ahondar en las causas del actuar de los individuos, buscando determinar bases que pudieran hacer científicamente comprensible el comportamiento de los grupos sociales.

Capítulo III

El Individualismo en las ciencias sociales

La crisis de las ciencias sociales a finales del siglo XIX, derivada del intento de darle objetividad a las investigaciones, llevó a muchos pensadores de la época a voltear la vista y a cuestionar los sistemas y métodos utilizados, tanto en la historia como en la economía. Particular mención merece la crítica de Carl Menger (1840-19210), >>doctor en derecho, pero más conocido por ser fundador de la escuela Austriaca de economía<<, en contra del historicismo económico, que pretendía identificar leyes del desarrollo económico con base en el estudio de la conexión orgánica de los fenómenos económicos con los fenómenos sociales. En la contraparte prevalecía la abstracta economía clásica, fundada en la ficción de un “*Homo economicus*”, el que solo pensaba en la satisfacción de sus necesidades individuales inmediatas, sin cambiar ni en el tiempo ni en las circunstancias.

Época en la que también, ya había surgido el positivismo inglés y francés imponiendo su enfoque y metodología en las investigaciones sobre fenómenos sociales, pretendiendo equiparar a la sociología con la física, asegurando la previsión infalible de los mismos. La polémica sobre la metodología utilizada en las ciencias sociales, se hace más que evidente, entre pensadores como Wilhelm Dilthey(1833-1911), Wilhelm Windelband(1848-1915) y Heinrich Rickert (1863-1936).

Unos pretenden resolver el problema haciendo una clasificación, diferenciando las investigaciones en las ciencias naturales de las llamadas las ciencias del espíritu que incluye a la historia, la economía, la psicología y a la naciente sociología; otros, como en el caso de Rickert, consideran que:

“La naturaleza es la realidad considerada con referencia a lo general, la historia por el contrario, es la realidad considerada con referencia a lo individual”. (Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973)

Esta intensa polémica de esta época, permitió a autores como Max Weber, Joseph A. Schumpeter y posteriormente Karl Popper, entre otros, adentrarse en los aspectos metodológicos de la investigación en las llamadas ciencias sociales.

La preocupación era romper con el subjetivismo y con la herencia del pensamiento alemán en el uso de las categorías románticas y buscar fórmulas que le dieran objetividad a las investigaciones en este campo de las ciencias histórico-sociales. Es en este marco en donde surge con toda intensidad el individualismo como fórmula que le da sustento a las propuestas metodológicas del momento.

En este capítulo me interesa aclarar las circunstancias en que surge el concepto del “*individualismo*”, cómo fue evolucionando, qué fue lo que propició su uso en las investigaciones de las ciencias sociales y particularmente como fue que se arraigo y se hizo de uso común en las sociedades occidentales. No deja de sorprender que un concepto como el del “*individualismo*”, que surge de la preocupación metodológica para estudiar y entender los fenómenos sociales, tenga el impacto que tiene en la vida diaria de millones de seres humanos; en la política, la economía y la religión, hay presencia e influencia del “*individualismo*”, no hay ámbito, en donde no esté directa o indirectamente presente. Si bien hay un sin número de pensadores que se dieron a la tarea de escribir sobre el tema, considero que Max Weber y Karl Popper son los más representativos y nos proporcionan la luz que requerimos para nuestra investigación.

3.1 El Individualismo en Max Webber

Max Weber (1804-1920). ¿Cuándo y cómo llega Max Weber al uso del concepto del individualismo?. Igual que otros pensadores de la época, Max Weber parte de la preocupación de dar objetividad a las investigaciones en las llamadas ciencias sociales, se enfrenta personalmente a la necesidad de justificar sus propias investigaciones, reconociendo la poca o nula efectividad de los métodos heredados de la escuela romántica, parte de lo propuesto por Heinrich Rickert (1863-1936), manifestando que:

“Lo que distingue al conocimiento histórico, y a las disciplinas que pertenecen a su ámbito, de la ciencia natural, es su particular estructura lógica, es decir, la orientación hacia la individualidad.....no el objeto, sino el fin con miras al cual es indagado y el método de su elaboración conceptual; no la comprensión como procedimiento psicológico, sino el modo en que ella

encuentra verificación empírica y se traduce en una forma específica de explicación causal....”. (Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973)

Max Weber no niega la particularidad del campo de investigación de las ciencias sociales, ni que tengan que ser tratadas de forma especial, que es precisamente lo que lo lleva a trabajar en una metodología propia, pero hace énfasis en la necesidad de incorporar nuevos elementos a la sola comprensión de los fenómenos o acontecimientos culturales; había que ligar esta, la *comprensión*, con elementos y explicaciones causales, había que identificar y determinar las relaciones de causa efecto individuadas. Dicho de otra manera, de lo que se trataba era descubrir o discernir las relaciones causales entre fenómenos individuales, encontrar la explicación de cada acontecimiento, de acuerdo con las relaciones en cada caso y los elementos que lo ligaban con otros. Era necesario encontrar una unidad que permitiera identificar esas relaciones causales, esta unidad no podía ser otra que el individuo.

El frecuente uso de las investigaciones históricas para fines políticos y la incorporación de presupuestos metafísicos anulaba cualquier valor objetivo de las mismas, lo que llevó a establecer en su momento, la exigencia de que cualquier investigación debería observar al menos dos condiciones:

“Las ciencias Histórico sociales no deben recurrir a presupuestos que impliquen una toma de posición valorativa; Las ciencias histórico sociales deben verificar sus propios asertos mediante el recurso a la explicación causal” (Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973).

Esto resulto ser el parteaguas definitivo en la investigación de las ciencias sociales, toda vez que la no incorporación de juicios de valor cortaba de tajo con toda la polémica que se había desatado en contra de la filosofía romántica del momento.

El asunto era, ahora, armar una estructura lógica que permitiera a las ciencias sociales contar con la solidez que exigían las circunstancias. Así como las ciencias naturales partían de leyes generales para estudiar y comprobar empíricamente casos y fenómenos particulares, se necesitaba un andamiaje similar. Es así como Max Weber propone lo que él llama “*Uniformidades*”, que no son otra cosa que reglas generales del devenir.

“Las reglas generales del devenir son construcciones abstractas dotadas de una validez probable, que revisten un significado heurístico” (Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973).

con el propósito de explicar los fenómenos en su individualidad. Se parte de la idea generalizada que el aparato teórico de cualquier ciencia social no es otra cosa que:

“Una conexión sistemática de conceptos y de reglas que presentan carácter típico ideal.....todas la ciencias histórico sociales tienden hacia lo individual,.....pero el camino hacia lo individual pasa en cada caso, a través de lo general del saber nomológico”. (Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973)

De aquí que el método cobraba particular importancia en los procesos de investigación y que Max Weber concentrara sus esfuerzos en la búsqueda y determinación de esos conceptos típico-ideales, en este caso para que la sociología, *<ciencia social que en esa época, exigía separarse de la historia y de la filosofía misma>*, incorporara estas uniformidades tenían forzosamente que estar referidas a la conducta humana, es decir, la búsqueda se concentraba en los modos típicos de comportamiento que fueran accesibles a la comprensión y que a la vez pudieran ser empíricamente comprobables.

Si bien se partía del individuo y se hacía referencia a su conducta, esta ya no representaba una constante, ya no se hablaba de la naturaleza humana como una cuestión inalterable, ya no representaba la fuerza que por definición determinaba la forma de conducirse de los individuos, sin importar las circunstancias; ya no se habla del egoísmo como parte intrínseca del ser humano, la idea de que el hombre era lobo del hombre, parecía perder fuerza.

¿Qué se entendía por conducta humana? La definición de este concepto y su comprensión pasó a ser determinante en la investigación y en la estructuración de la metodología de Max Weber. En general por *<conducta>* se entiende como cualquier acción del hombre en relación a algo o a alguien, por el contrario, la conducta estudiada por la sociología es:

“ La conducta de un hombre en relación a la conducta de otros individuos”
(Weber, Ensayos sobre Metodología Sociológica 1973).

Es decir, es una conducta condicionada en este caso por la forma de actuar de otros individuos. Pero ¿Cuáles eran estos tipos de conducta? ¿Son estos recurrentes? ¿Pueden ser clasificados?

La tarea consistía en identificar este tipo de conducta de los *otros* y tendría que darse de acuerdo a cierto tipo de patrones, es decir, partir de algún acuerdo sobre la mayor o menor racionalidad en el actuar de ciertos individuos, tarea poco fácil.

Max Weber en su ensayo "*Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva*" da cuenta de ello, las cuales van desde, < *el actuar en comunidad hasta el actuar en sociedad* >, esto y la identificación de las categorías sociológicas, son parte de su gran obra, "*Economía y Sociedad*"; pero lo que nos interesa es que Max Weber, si bien parte del individuo y su conducta, lo hace en relación a los otros, para poder hacer observaciones empíricas.

No es a partir de la naturaleza o de las condiciones propias del individuo, sino en función al actuar de los otros que lo rodean. La condición por excelencia es la relación social que un individuo sostiene con su comunidad o con su sociedad. No importa si por naturaleza busque sobrevivir, o si en algunas circunstancias actúe de forma egoísta o altruista. Max Weber incorpora el término "*racionalidad*" que es con base en el cual pretende calificar la conducta de los individuos. La racionalidad la plantea en función a fines preestablecidos y los medios y las acciones que un individuo realiza para llegar a ellos.

Por un lado, parte de sus tipos ideales de conducta y por el otro identifica los fines que se pretenden alcanzar y en el inter, están los medios y las acciones mismas de los individuos para alcanzarlos, que es precisamente lo que se califica. Dicho de otra forma, la racionalidad en el actuar de un individuo está en función de lo que haga o deje de hacer para conseguir un fin determinado y en función a lo que haga o deje de hacer en función a valores religiosos o culturales.

Max Weber con esta estructura compuesta por tipos de conducta ideales, identificación de fines y medios, incorporación de valores culturales y religiosos puede identificar las diferentes relaciones sociales que se dan o pueden dar en una comunidad y/o sociedad.

Sigue partiendo del individuo, pero en relación con los otros individuos que forman parte de su comunidad, ya no es solo su conducta aislada, proveniente de una fuerza ciega o de una naturaleza egoísta, sino una acción inter-individual.

El acento se pone en la mayor o menor *racionalidad* en el actuar de un individuo, lo que de manera implícita reconoce la libertad y autonomía del mismo, asunto nada menor, especialmente en la época en que se da, en donde había que, ante el cuestionamiento de los valores religiosos, entre otros, dar sentido y razón al actuar del individuo. Pareciera que, dadas las circunstancias, se le estaba reconociendo mayoría de edad al ser humano, en donde, alejado de autoridades y consignas divinas o bíblicas, tiene la capacidad de escoger por sí solo y conforme a valores reconocidos como dignos, un camino propio, sabiéndose responsable de su propio acontecer.

Max Weber reconoce al hombre como un ser racional o más bien al contrario, al observar las actividades de los individuos que construyen nexos de sentido son estas, las acciones en sí, las que pueden ser reconocidas como acciones racionales. Esta es la base en donde se empieza a configurar *el individualismo* de Max Weber, no solo la sociología, sino la historia universal entera queda relegada a los motivos personales que impulsan la conducta de los individuos.

Si bien Max Weber remite el actuar racionalmente a la relación entre medios y fines, cabe preguntar ¿Que es esta racionalidad? ¿Cómo surge? ¿Cómo opera? Para Max Weber el ámbito de la racionalidad se circunscribe a la elección y posterior evaluación, de determinados medios para la consecución de determinados fines. No hay valores universales, pero tampoco es casuístico; la evaluación de la conducta "*racional*" de los individuos requiere de un punto de partida, de un marco de referencia, que se constituye como paso obligado en la propuesta de Max Weber.

.....aquellos elementos más íntimos de la personalidad, los juicios de valor íntimos y supremos que determinan nuestra acción y confieren sentido y significado a nuestra vida, son percibidos por nosotros como algo objetivamente válido"

....Cualquier reflexión conceptual acerca de los elementos últimos de la acción humana provista de sentido se liga, ante todo, a las categorías de <<fin y medio>>. Queremos algo en concreto, en virtud de su valor propio, o como medio al servicio de aquello a lo cual se aspira, en definitiva. A la consideración científica es asequible, ante todo, incondicionalmente la cuestión de si los medios son apropiados para los fines dados. En cuanto podemos (dentro de los límites de nuestro saber en cada caso) establecer

válidamente que medios son apropiados o ineptos para un fin propuestos, podemos también determinar las oportunidades de alcanzar un fin determinado en general con determinados medios disponibles y a partir de ello, criticar indirectamente la propuesta de los fines, sobre la base de la situación histórica correspondiente, como prácticamente provista de sentido, o, por lo contrario, como sin sentido de acuerdo con las circunstancias dadas.” (Weber, Economía y Sociedad 2014)

Aunque Max Weber reconoce que existen otro tipo de acciones y conductas de los individuos que pueden ser motivados por otras razones o causas, pero que estas, no son determinables por la investigación social. En otras palabras, se reconocen las limitaciones del método propuesto, pero a la vez se hace patente que en ningún momento se persigue una supuesta “*racionalidad universal*” en los valores que permitan asignar un sentido a la conducta.

“.....Es evidente sin embargo, que muy a menudo el comportamiento interpretable racionalmente (con arreglo a fines) configura con respecto del análisis sociológico de conexiones comprensibles, <<el tipo ideal>> más apropiado. Tanto la sociología como la historia realizan interpretaciones de índole ante todo programática, a partir de nexos racionalmente comprensibles de la acción.” (Weber, Economía y Sociedad 2014)

Para Max Weber los individuos son a la sociología como los átomos a la materia, pero la acción individual no se refiere solamente a unos determinados valores, sino que su referente inmediato es la acción de los otros, en combinación con la acción de los demás; es decir, no existe una acción individual susceptible de ser analizada separadamente, sino que se tiene que referir a la acción de los demás. Cuando un grupo de individuos persigue un fin establecen los medios para lograrlo y forzosamente tienen que tomar en consideración a los demás miembros de ese mismo grupo.

Este “*tomar en consideración a los demás*”, tiene que ver con una red de valores existente; y esta red a su vez, es la base sobre la que todos los integrantes de ese grupo social, actúan. Con esto podemos entender que Max Weber deduce que el entramado de *sentido* del que se extraen los valores excede lo individual. En otras palabras, el *sentido subjetivo* de la acción de un individuo está referido siempre a la conducta de otros.

“Un mínimo de recíproca bilateralidad en la acción es, por tanto, una característica conceptual. El contenido puede ser el más diverso conflicto, enemistad, amor sexual, amistad, piedad, cambio en el mercado, cumplimiento, incumplimiento, ruptura de un pacto, competencia económica, erótica o de otro tipo, comunidad nacional, estamental o de clase....[...] el concepto, pues, nada dice sobre si entre los actores existe solidaridad o precisamente lo contrario”.

(Weber, Economía y Sociedad 2014)

“La estabilidad de una situación de intereses descansa [...] en el hecho de que quien no orienta su conducta por los intereses ajenos “no cuenta con ellos”, __ provoca su resistencia o acarrea consecuencias no queridas ni previstas por él; y en consecuencia, corre el peligro de perjudicar sus propios intereses”.

(Weber, Economía y Sociedad 2014)

En este párrafo sigue prevaleciendo el interés personal del individuo en su forma inicial o impulsiva de actuar, qué si bien toma en cuenta los intereses ajenos, lo hace para no perjudicar los propios. Max Weber reconoce ese impulso inicial del individuo, pero lo relaciona con esa *red de valores subjetivos* que integran una cultura determinada, de aquí que podamos encontrar tantas formas racionales de actuar como culturas. Se podría afirmar que este actuar del individuo, es un actuar en sociedad, su actuar lo determina, más allá de su instinto de conservación <<que lo lleva a velar por sus propios intereses>>, su relación con los demás, que a su vez se comportan de acuerdo a un código de valores.

Max Weber en su búsqueda de constantes en el actuar de los individuos, llega a la conclusión de que lo único que nos permite universalizar nuestras expectativas es el hecho de que suponemos en los demás la inclinación a actuar con una conducta provista de sentido y que este sentido, es producto, a su vez, de un << *entendimiento compartido* >>. Es decir, que siempre nos movemos en los términos de un <<*acuerdo*>> que nos da motivos para esperar que los sentidos de las acciones sean de algún modo previsibles. Lo interesante es que cuando hablamos de *acuerdo*, implica entre otros:

a) Una acción posterior, en la que los integrantes de una comunidad llegan a un punto común, se ponen de *acuerdo*, aceptan tal o cual valor, hacen suyo tal o cual forma de actuar en comunidad;

b) No existe un orden universal del que se parte para determinar la forma de actuar de los individuos integrantes de una comunidad, más bien al contrario, este o estos acuerdos tienen una base empírica, se van construyendo y el sentido en la forma de actuar se constata, no es en el origen un <<deber ser>>, sino lo que realmente <<es>> en la realidad. A este respecto Max Weber nos dice:

“Una ciencia empírica no puede enseñar a nadie qué debe hacer, sino únicamente qué puede hacer y, en ciertas circunstancias, qué quiere. Es verdad que, en el campo de nuestras ciencias las cosmovisiones personales se introducen de continuo también en la argumentación científica [...] aquellos elementos más íntimos de la <<personalidad>> los juicios de valor últimos y supremos que determinan nuestra vida, son percibidos como algo objetivamente válido. [...] Sin duda la dignidad de la <<personalidad>> reside en que para ella existen valores a los cuales refiere la propia vida. [...] No obstante enjuiciar la validez de tales valores es asunto de la fe y junto con ella, quizá tarea de una consideración e interpretación especulativas de la vida y del mundo con respecto a su sentido [...]”. (Weber, Economía y Sociedad 2014)

Por un lado, se reconoce el principio rector de los valores en la conducta que se observa de los individuos, pero por el otro, se alerta sobre el peligro de pretender calificarlos, por parte de la sociología. Max Weber afirma que todo imperativo ético puede ser cuestionado si no funciona con éxito dentro de un determinado orden social, pero que no es a la sociología a quien corresponde esa labor.

“Una convicción <<ética>>, posible de ser destruida por la <<comprensión>> psicológica de valoraciones divergentes no tiene más valor que el de una creencia religiosa desplazada por el conocimiento científico, cosa que por cierto ocurre con frecuencia”. (Weber, Economía y Sociedad 2014)

De esta manera se puede concluir que si bien se parte de la conducta individual para entender los fenómenos sociales, esta depende de la *red de valores* sobre los cuales funciona tal o cual sociedad, es decir, lo que da sentido al actuar de un individuo es precisamente la colectividad; además, para determinar la mayor o menor racionalidad con la que un individuo actúa, se tiene que partir de la relación que existe entre fines y medios, es decir, la racionalidad solo puede darse si se persigue un fin determinado y se establecen los medios para lograrlo. Esto en otros

términos significa, que no existe una única racionalidad en el actuar de los individuos, sino tantas como fines y medios se establezcan.

Es interesante observar en la obra de Max Weber, que en todo momento esta presente la intención de buscar elementos, en este caso, el individualismo metodológico, que le permitieran a los investigadores de las ciencias sociales, hacer predicciones en el acontecer de las sociedades. La insistencia de encontrar recurrencias y uniformidades no tiene otro fin que la posibilidad de contar con algo sólido sobre lo que se pudieran basar observaciones que calificaran como empíricas.

3.2. El Individualismo en Karl Popper

Karl Popper (1902-1994) no solo no es ajeno a la discusión sobre la objetividad de las investigaciones sociales que seguían dándose en su tiempo, sino que se incorporó de lleno al tema con sus aportaciones, de las que está llena toda su obra intelectual. Es evidente su preocupación por la forma en que se da el conocimiento humano, baste señalar uno de sus recurrentes temas, el “*Falsacionismo*”, que podemos entender como una crítica a los problemas inherentes e imposibilidades de la lógica inductivista. Nos recalca una y otra vez que solo el individuo es capaz de razonar y qué por lo mismo, es el individuo el punto de partida, para entender algo de los fenómenos sociales.

Karl Popper incorpora a la discusión sobre los límites del conocimiento humano, dos conceptos: “*Principio de Racionalidad*” y “*Lógica Situacional*”. El primero referido a la conducta de los individuos, no con la pretensión de establecer una constante en su comportamiento, como en el caso de Max Weber, sino mas bien como una de las partes de un modelo. Sostiene que tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales es necesario identificar y determinar modelos para poder explicar y hacer predicciones de cierto tipo de acontecimientos, la diferencia estriba en la forma y los elementos que intervienen para animar uno y otro tipo de modelos.

“La adopción del principio de racionalidad puede considerarse, por tanto, un subproducto de un postulado metodológico. No desempeña el papel de una

teoría explicativa, de una hipótesis comprobable. Porque en este campo las teorías o hipótesis explicativas empíricas son nuestros diferentes modelos, nuestros varios análisis situacionales”. (Miller 2013)

Para Karl Popper el error más común que se comete en esto, es suponer que, en el caso de la sociedad humana, la “animación” de un modelo social busque estar provista de un “ánima” humana o psique, y que aquí, por tanto, se busque sustituir las leyes del movimiento de Newton, (en el caso de un modelo para predecir el movimiento de algún cuerpo celeste), ya sea con leyes de la psicología humana, en general, o quizás con las leyes de la psicología individual pertenecientes a los caracteres individuales que intervengan como actores en una determinada situación.

En otros términos, Karl Popper no admite la existencia de un principio de racionalidad *a priori* e infalible, del cual se parta para explicar el comportamiento de los individuos en cierto fenómeno social, considerando, al contrario, que este, debe formar parte de la metodología que se pretenda usar, sujeto, al igual que el resto de las partes del modelo, a pruebas que certifiquen su mayor o menor veracidad.

Reconoce además, que un modelo es ante todo un sobre simplificación de la realidad (tanto en la física como en las ciencias sociales), en donde, se omiten muchas cosas y se suponen otras tantas. Lo que coloca a la investigación en las ciencias sociales en su justa dimensión, aceptando de antemano sus limitaciones, pero con la posibilidad de acercarse en mayor o menor grado a la verdad.

“...pese a ser falso, nuestro modelo es, en general, suficientemente cercano a la verdad: si podemos refutar nuestra teoría empíricamente, entonces su derrumbe será, como regla general, radical, y aunque la falsedad del principio de racionalidad acaso sea un factor contribuyente a este fracaso, la responsabilidad principal normalmente será atribuible al modelo”. (K. Popper, Escritos Selectos 1995)

Así como Max Weber relaciona la racionalidad en el proceder de un individuo a una trama de valores en los que se mueve, Karl Popper lo relaciona a lo que él llama un problema “situacional”, que abarca no solo los valores culturales a los que hace alusión Max Weber, sino a circunstancias más particulares y más concretas del individuo. Es decir, va más allá de los

valores culturales, busca entender la conducta de un individuo en función de un esquema situacional que comprende elementos más personales y circunstanciales. Con esto la racionalidad se relativiza aún más, ya que se puede explicar y/o entender, hasta las acciones de un loco si se conocen sus antecedentes y sus circunstancias situacionales.

“A Freud se le ha considerado a menudo el descubridor de la irracionalidad humana: pero esto es una mala interpretación, y muy superficial. La teoría de Freud del origen típico de la neurosis encaja perfectamente en nuestro esquema: las explicaciones con la ayuda de un modelo situacional, más el principio de racionalidad, pues Freud explica una neurosis como una actitud adoptada, en la primera infancia, porque fue la mejor manera disponible de salir de una situación que el agente (el niño, el paciente), era incapaz de entender y superar. Así la adopción de una neurosis se convierte en un acto racional....” (Miller 2013)

Supeditar el proceder racional de un individuo, no solo al entramado de los valores culturales en los que vive, sino también a sus circunstancias situacionales nos lleva a una mayor precisión y mejor entendimiento del fenómeno social en estudio, pero también se lleva al principio de racionalidad a un nivel de relatividad casi insoportable, Karl Popper incluso nos señala que:

“Un principio que no es universalmente verdadero es falso. Por tanto el principio de racionalidad es falso..(...)...Además, pese a ser falso, nuestro modelo es, en general, suficientemente cercano a la verdad...” (K. Popper, Escritos Selectos 1995)

Con esto debemos entender la seriedad con que se trata el tema, reconociendo las limitaciones a las que se enfrenta el investigador de las ciencias sociales, pero también aceptando, que no hay más salida que trabajar con lo que se tiene. Se utiliza el *principio de racionalidad* como una buena aproximación a la verdad, reconociendo que no es verdadero, sino falso. Las reflexiones de Karl Popper sobre el *principio de racionalidad* nos llevan a la conclusión de que este nada tiene que ver con la suposición de que los hombres son racionales, este solo es un instrumento, el mejor que se tiene al alcance para estudiar y entender los fenómenos sociales.

Queda claro que una cosa es querer determinar la naturaleza del hombre como ser racional o irracional y otra muy distinta, es determinar ciertas conductas en determinadas circunstancias

situacionales, incluidos los valores culturales, que nos acerquen a entender su proceder y por ende un cierto fenómeno social.

La definición de racionalidad de Max Weber en función a fines y medios va en la misma línea de pensamiento de Karl Popper, en donde, nada está pre-establecido, no existe una racionalidad “*per se*” en el actuar del hombre, esta tiene que estudiarse caso por caso, tomando en consideración todos los elementos y circunstancias que inciden en la misma.

En otros términos, seguimos partiendo del individuo y recurriendo a la forma en que se conduce suponiendo una determinada racionalidad, pero una racionalidad relativa, acotada y limitada. ¿Qué tan limitada puede llegar a ser esta racionalidad? ¿Se pone en duda la racionalidad del individuo?. El primero en utilizar modelos de racionalidad limitada es precisamente Herbert Alexander Simon (1916-2001), premio Nobel de economía en 1978.

Según Herbert Simón la hipótesis básica de la economía neoclásica, la de que los agentes tienden a maximizar los resultados de su comportamientos, es muy limitada. En la práctica ningún ser humano está continuamente buscando la solución óptima. Aunque deseara hacerlo, el coste de informarse sobre todas las alternativas y la incertidumbre sobre el futuro lo harían imposible. (Simon 1991)

Cuando Karl Popper propone el principio del individualismo metodológico como esencial para las ciencias sociales, lo hace poniendo como ejemplo a la teoría económica neoclásica y sus aparentes éxitos en la teorización de los problemas, (*que veremos en el siguiente capítulo*), gracias a que partían de lo que se conocía como el “*Homo-economicus*”, que no es otra cosa que la sobre simplificación de una supuesta manera de actuar de los seres humanos, cuando buscan satisfacer sus necesidades materiales. En estos casos se facilitaba la elaboración de los modelos, al contar con los fines-medios preestablecidos << *la necesidad de optimizar la satisfacción de ciertas necesidades materiales*>> y tal como hoy en día lo señala Herbert Simón, se hacía abstracción de un sin número de circunstancias que difícilmente se asemeja a la realidad.

Los economistas podemos asegurar que un individuo va siempre a tratar de optimizar el recurso escaso en aras de satisfacer sus necesidades más inmediatas; pero hasta ahí, el pretender derivar otro tipo de conductas adicionales fuera de esta, cae en el terreno de la especulación.

En este caso asumimos que optimizar el uso de un recurso es actuar de manera racional, esto hace sentido toda vez que también en la naturaleza se observa la necesidad de maximizar los beneficios y minimizar los esfuerzos, que es otro de los principales principios en economía. Todos los seres vivos, no solo los humanos, optimizan el esfuerzo para obtener algo, o en otros términos, ahorran energía, unos con mayor eficiencia que otros, pero siempre está presente el algoritmo de hacer lo que se tenga que hacer con el mínimo esfuerzo y el máximo beneficio.

Lo que queda claro es que el *individualismo* y su desarrollo en estos tres siglos pasados, obedece a la necesidad de contar con un mínimo de elementos que permitieran la observación de los fenómenos sociales y que mejor que partir del proceder y la conducta de los individuos. Esta unidad indivisible, este átomo constituyente de todo grupo social tenía que ser el objeto de estudio de todo intento por entender a las sociedades. Un esfuerzo que da frutos en la economía, en donde, la modelación, se acercaba, un poco más a la realidad, debido, sobre todo, a ese algoritmo interno del ser humano, de maximizar beneficios y minimizar esfuerzos.

Así se entiende el esfuerzo por entender las razones de la conducta de los individuos, no como Thomas Hobbes y Adam Smith que reducen el proceder del ser humano a una supuesta naturaleza egoísta, que lleva a un juego de no cooperación; sino más bien, partiendo de una supuesta racionalidad sustentada en circunstancias situacionales que ponen en evidencia fines perseguidos. Como veremos más adelante, este es el punto de partida para un sin número de teorías que intentan explicar y complicar la racionalidad en el actuar de los individuos.

Karl Popper al igual que Max Weber se enfrenta a las diferentes posiciones que en su tiempo se manifiestan en cuanto a la forma y métodos de investigación en las ciencias sociales. Karl Popper identifica dos grandes grupos o escuelas: *Pro naturalistas o positivas*, que favorecen la aplicación de los métodos en las ciencias exactas, particularmente en la física; y *Anti naturalistas o negativas*, que se oponen al empleo de los mismos. Cuando se combinan ambos métodos o doctrinas, las denomina "*Historicismo*".

"Historicismo: es un enfoque o aproximación a las ciencias sociales que supone que la predicción histórica es su meta principal, y que supone que esta meta es alcanzable mediante el descubrimiento de los ritmos o de las pausas, de las leyes o de las tendencias que subyacen en la evolución de la historia"

(K. Popper, Escritos Selectos 1995)

De esta manera un “*Historicista*”, considera a las ciencias sociales, en especial a la sociología, una disciplina teórica y empírica, cuyo fundamento está formado por la crónica de los hechos de la historia y sus predicciones son precisamente de índole histórica, cuya comprobación empírica se hace una vez que algún hecho se consuma o no, en el futuro. Pero y, *¿En qué se fundamentan las leyes de las ciencias sociales?, ¿Se pueden hacer generalizaciones en las ciencias sociales?*, Karl Popper nos dice que de llegar a existir leyes sociales, estas tendrían que tener una estructura diferente de las generalizaciones ordinarias basadas en uniformidades. Entre otros, no podrían aplicarse a toda la historia en todo momento, lo que cuestionaría su validez o su carácter de ley.

“la predicción constituye una de las esencias claves de la ciencia, de una teoría científica o de un modelo científico. Así, el éxito se mide por el acierto que tengan sus predicciones” (K. Popper, Búsqueda sin Término 2011)

La predicción en el contexto científico es una declaración precisa de lo que ocurrirá en determinadas condiciones especificadas. Se puede expresar a través del silogismo: *“Si A es cierto, entonces B también será cierto.”*

El método científico concluye con la prueba de afirmaciones que son consecuencias lógicas del corpus de las teorías científicas. Generalmente esto se hace a través de experimentos que deben poder repetirse o mediante estudios observacionales rigurosos.

Una teoría científica cuyas aseveraciones no son corroboradas por las observaciones, por las pruebas o por experimentos probablemente será rechazada. El “falsacionismo” de Karl Popper considera que todas las teorías deben ser puestas en cuestión para comprobar su rigor.

Las teorías que generan muchas predicciones que resultan de gran valor (*tanto por su interés científico como por sus aplicaciones*) se confirman o se falsean fácilmente y, en muchos campos científicos, las más deseables son aquellas que, con número bajo de principios básicos, predicen un gran número de sucesos.

En toda esta discusión sobre la mayor o menor objetividad de las ciencias sociales, se enmarca el “*psicologismo*”, cuyo principal exponente es, como vimos en el capítulo anterior, John Stuart Mill, quien pretende explicar todos los fenómenos sociales, apelando a la “*naturaleza humana*”, que a su vez, es la base del individualismo metodológico que propugna Karl Popper, aunque con sus marcadas diferencias.

“En mi opinión, el psicologismo está en lo correcto en tanto que insiste en lo que podemos llamar <<individualismo metodológico>>, opuesto al <<colectivismo metodológico>>, insiste correctamente en que la conducta y las acciones de las colectividades, tales como los Estados, o los grupos sociales, deben reducirse a la conducta y las acciones de los individuos humanos.” (K. Popper, Escritos Selectos 1995)

Pero por otro lado, Karl Popper se opone al enfoque historicista, que tiene en su base al psicologismo, en razón de que los análisis de este tipo, llevan a aceptar la idea de un desarrollo “*histórico causal*”, lo que a su vez implica operar con la idea de “*un comienzo de la sociedad*”, es decir, que una psicología humana tuvo que haber existido, antes de que hubiera sociedad.

En otros términos, si bien se acepta y reconoce el peso del psicologismo o los preceptos conductistas, Karl Popper insiste, en que no son suficientes para analizar o entender un fenómeno social, que deben ir acompañados de una referencia a la situación general, al medio y entorno en el que se desarrollan.

“.....podemos decir que nuestras acciones son en gran medida explicables en términos de la situación en la que ocurren,..... aunque nunca son del todo explicables en términos únicamente de la situación” (K. Popper, Popper Selections 2013)

Esta aparente contradicción en lo planteado por Karl Popper, se explica por su preocupación de solo utilizar el psicologismo para entender un fenómeno social y por su aversión a caer en generalizaciones que, son la base de las más fuertes críticas al individualismo metodológico. Insiste una y otra vez, sobre la importancia de aplicar en cualquier intento de análisis en las ciencias sociales de lo que él llama “*lógica situacional*”, que recomienda como método insustituible.

También me parece que en el fondo le preocupa el “*anti-psicologismo*” que ya está presente en su época, en los planteamientos de pensadores de la talla de Karl Marx, que tienen un enfoque abiertamente contrario a que todas las leyes de la vida social, debían reducirse en última instancia, a las leyes psicológicas de la naturaleza humana, es decir, la base del individualismo metodológico, baste mencionar el famoso epígrama de Marx que dice:

“No es la conciencia del hombre la que determina su existencia; más bien es su existencia social la que determina su conciencia” (Popper Karl 1961)

Para efectos de la presente investigación, me interesa, no solo el enfoque particular que Karl Popper le imprime a la conducta humana, en donde hace un esfuerzo por ubicarla en su justa dimensión, relativizando la importancia y el peso de la racionalidad humana en la toma de decisiones y en segundo término, pero no menos importante, la incorporación del concepto de la lógica situacional, que relativiza aún más, el peso que tiene la conducta de los individuos en los fenómenos sociales.

Capítulo IV

La racionalidad en la conducta de los seres humanos.

En los capítulos anteriores hemos navegado por lo que los diferentes pensadores han considerado aquello que determina la conducta del hombre, hemos visto primero, que los antiguos griegos, reconocían “*el amor así mismo*”, como una virtud en el comportamiento de los seres humanos, como algo que no solo era necesario sino hasta recomendable, toda vez que para poder amar a los demás, se necesitaba empezar con uno mismo.

Más adelante, en la era del reconocimiento del hombre como ser independiente y autónomo, se constataba la existencia de una fuerza interior que movía a todos los seres humanos, buscando siempre acercarse a todo lo que le representara placer y alejarse de todo lo que le produjera daño o dolor. En este proceso se le llega a identificar como un ser egoísta por naturaleza, quien solo busca satisfacer sus necesidades y ambiciones, sin importar que esto pueda afectar a sus congéneres.

Esta sola idea sirve para proponer importantes conceptos sobre el comportamiento humano y es base para conformar importantes teorías sobre la necesidad de un estado rector y protector que sustituyera a las decadentes monarquías de la época. Pero también sirve para explicar el surgimiento del comercio, << *En el siglo XVI con el reciente descubrimiento de américa y el desarrollo de la navegación y el transporte marítimo el comercio entre las ciudades y las emergentes naciones, sufre un crecimiento explosivo*>> y entender cómo operan los mercados, en donde acuden compradores y vendedores, productores y consumidores, todos con la sola idea de satisfacer egoístamente sus necesidades.

La explicación encajaba a la perfección, el comercio era la prueba fehaciente de que sin pensar más que en el beneficio propio, era suficiente para que el intercambio de bienes y servicios se diera de manera espontánea y automática. No había duda, solo había que confiar en esa fuerza egoísta y en la avaricia que movía a todo ser humano, para que por arte de magia se diera la producción y distribución de todos los bienes y servicios dentro y fuera de una nación.

El éxito de estos planteamientos y explicaciones del funcionamiento del comercio y la economía de las naciones, llevó a algunos pensadores de la época, a desarrollar teorías, como el “*utilitarismo*”, que explicaban, a partir del mismo principio, <<*basado en la idea que el actuar del ser humano era egoísta por naturaleza*>>, cómo, la población de esas naciones, se podría desarrollar y alcanzar mejores niveles de bienestar y progreso.

En el siglo XIX se retoma el tema del comportamiento humano, buscando ahora, no solo entender el funcionamiento de los mercados, sino otros fenómenos sociales, no necesariamente ligados directamente a la economía. La preocupación era más bien, darle objetividad a la investigación en las ciencias sociales. Se sigue partiendo del individuo, pero visualizándolo como parte integrante de un conglomerado, como la célula de un tejido, o como el átomo de un compuesto determinado. Se le aísla y se le integra como parte de un modelo con la pretensión de que explique los fenómenos sociales, es así como nace el “*individualismo metodológico*”, al que hemos hecho referencia en el capítulo anterior.

En la primera parte del presente capítulo veremos como el individualismo pasa, de un simple concepto metodológico, parte integrante de un modelo explicativo de algún fenómeno social, a ser la médula espinal de una ideología liberal.

Siempre partiendo del individuo y de su conducta, pero ahora poniendo el énfasis, no en su naturaleza egoísta, sino en la necesidad de favorecer su capacidad creativa, evitando todo aquello que limite su libertad. La base de la conducta de los individuos es ahora “*la racionalidad*” que aparece como un principio universal, como una aptitud consustancial y parte de la naturaleza humana.

Esta “*racionalidad*”, no solo le permite al hombre tomar decisiones en temas económicos, optimizando siempre los recursos a su alcance, sino también, idear y construir las instituciones que mas le convienen a una sociedad determinada, es todo poderosa y casi infalible al momento de tomar decisiones. Ya no es la naturaleza egoísta del ser humano, ni la fuerza interna que mueve a todo ser viviente, se pone, más bien, en el centro de la discusión a la “*racionalidad*”, en el proceder de los individuos, en como toman sus decisiones y en como influir en su comportamiento.

4.1 La razón y la conducta humana.

No se puede hablar de conducta del ser humano sin hablar de la razón o de la racionalidad que tanto nos distingue del resto de los seres vivos. Así mismo, para hablar de la razón necesitamos hacer referencia al lenguaje, instrumento sin igual de los seres humanos que nos ha permitido no solo la comunicación entre nosotros, sino también, construir lo que hoy conocemos como cultura y creencias. Mente, inteligencia, emociones, lenguaje, razón, cultura y conducta, componentes de un todo imposible de separar, elementos de una unidad que han venido evolucionando e interactuando para componer lo que hoy conocemos como conducta de los individuos. *¿Se puede razonar sin lenguaje? ¿Nuestra mente puede tener pensamientos sin conceptos? ¿Nuestra conducta está exenta de reacciones en donde participan las emociones? ¿A cuál de estos elementos se le debe de dar más peso en el comportamiento del hombre?*

Sobre este tema han corrido, también, ríos de tinta, mucho se ha escrito, mucho se ha dicho y mucho se ha discutido. A la razón, se le ha subido al máximo pedestal del intelecto y del proceder humano, o simplemente, se le considera como una más de las aptitudes del hombre. Con el riesgo de sobre simplificar, se pueden identificar dos grandes corrientes en el enfoque e importancia que se le da a la razón de los individuos: quienes aseguran que siempre se actúa atendiendo a ciertos patrones que se identifican como racionales; y quienes le dan a la razón un peso secundario, complementario y no determinante en la conducta.

El mismo Frederick Hayek, quien menosprecia el papel de la razón en la conducta, nos dice que originalmente se consideraba, a la razón, el vehículo por el que se llegaba a conocer la verdad, en especial la referente a la verdad moral:

“To the medieval thinkers reason had meant mainly a capacity to recognize truth, especially moral truth, when they met it, rather than a capacity of deductive reasoning from explicit premisses....” (F. A. Hayek 1967)

Max Weber, como lo mencionamos en el capítulo III, incorpora el concepto de *racionalidad* para entender la conducta de los individuos, pero siempre en referencia al actuar de los demás integrantes de un grupo social. Reconoce, de alguna manera, que el hombre pertenece a un determinado grupo social, que no está solo, que cuando pretende hacer algo o tomar una decisión, tiene por fuerza natural, que tomar en consideración, al resto de los integrantes del

grupo del que forma parte; y qué éste grupo, tiene una serie de valores que ha venido conformando a través del tiempo, es decir que existe un código de valores implícito que se observa y que rige, en parte, el comportamiento de sus integrantes. Es decir, no existe una acción individual susceptible de ser analizada separadamente, sino que se tiene que referir a la acción de los demás.

Con esto podemos entender que Max Weber deduce que el entramado de sentido del que se extraen los valores excede lo individual. En otras palabras, el sentido subjetivo de la acción de un individuo está referido siempre a la conducta de otros.

Dicho de otra manera “*la racionalidad*” no se concibe como un principio universal, ni separado del resto de los integrantes de un grupo, sino que solo hace sentido en función a como actúan los integrantes del grupo al que pertenece. Se reconoce el papel que juega la racionalidad en el actuar de los individuos, pero se supedita a esos códigos de valores.

También en el Capítulo III, hicimos referencia a la visión de Karl Popper con respecto al papel que juega la racionalidad en la conducta de los individuos, quien, si bien incorpora lo que él llama principio de racionalidad, lo considera, no como un “*principio universal*”, sino como un subproducto de un postulado metodológico:

“La adopción del principio de racionalidad puede considerarse, por tanto, un subproducto de un postulado metodológico. No desempeña el papel de una teoría explicativa, de una hipótesis comprobable. Porque en este campo las teorías o hipótesis explicativas empíricas son nuestros diferentes modelos, nuestros varios análisis situacionales”. (Miller 2013)

Karl Popper va aún más lejos en relativizar el papel que juega la racionalidad en la conducta de los individuos, incorpora lo que él llama, “*Lógica o análisis situacional*”, que, para entender, un fenómeno social, hay que analizarlo caso por caso, de acuerdo a sus circunstancias particulares, sin pretender darle un carácter universal a la racionalidad del individuo, más bien al contrario, reconociendo su utilidad limitada, circunscrita a la situación que se estudia.

Las reflexiones de Karl Popper sobre el *principio de racionalidad* nos llevan a la conclusión de que este nada tiene que ver con la suposición de que los hombres son racionales “*per-se*”, este

solo es un instrumento, el mejor que se tiene al alcance para estudiar y entender los fenómenos sociales. Esto que denominamos como racionalidad, no siempre fue la misma.

Es evidente que lo que conocemos como racionalidad humana en sus orígenes requirió para funcionar, de la percepción, la memoria y en general, del procesado eficiente de toda nueva información con el único fin, de favorecer la supervivencia de los individuos.

Con el tiempo, la sociabilidad y la tendencia de la especie a formar grupos de individuos emparentados entre sí y que son capaces de reconocer a sus parientes y formar alianzas llevó, a los seres humanos, al desarrollo de capacidades sociales específicas, que facilitarían el desarrollo del lenguaje humano y por tanto de una racionalidad discursiva, y la capacidad de transmitir comportamientos complejos a las nuevas generaciones.

No podemos hablar de racionalidad sin hablar de conducta, de la forma de actuar de alguien, o de la decisión que tomo, en tal o cual circunstancia. Siempre se califica de más o menos racional el actuar de alguien, en función a algo, a algún objetivo, a algo que se persigue o se pretende. En éste contexto la racionalidad es un determinado comportamiento humano que permite tomar una decisión, considerando normas, conductas, contextos o ideas, de acuerdo a las circunstancias que lo rodean.

De ésta manera, la existencia de varias posibilidades que se han de evaluar por sus características y consecuencias, le permite al individuo tomar la mejor opción. El actuar racionalmente tiene que ver con la toma de decisiones, con elegir entre una y otra opción. Esto hace sentido, en la medida en que, en el transcurso de la vida de todo individuo, la toma de decisiones es una cuestión cotidiana. Su transcurrir es analizar alternativas y tomar decisiones.

Pero, primero es el actuar, es la conducta y después es el análisis sobre si esta es racional o no; el actuar de un individuo, no está en función de que este sea más o menos racional, sino que esta se califica después de, una vez que el individuo haya realizado tal o cual acción. Se es racional en función a las decisiones que uno toma, en función a las acciones que uno realiza, en un contexto y unas circunstancias determinadas.

En economía por ejemplo, una decisión es racional si es óptima en cierto sentido. Los individuos u organizaciones se denominan racionales si tienden a actuar óptimamente con respecto a sus

objetivos. Es decir, la racionalidad, está en función a la idea de maximizar algún recurso, o minimizar algún costo. <<*Nadie en su sano juicio compra un artículo, para después venderlo por debajo de lo que pagó*>>. Se es racional si se logra el cometido de obtener un beneficio en una transacción comercial. La racionalidad no tiene mayor complejidad, no está sujeta a ninguna objeción ética. El concepto económico de racionalidad se refiere a la consecución de un objetivo preestablecido, muy claro y muy sencillo. Tal vez por eso a veces, la racionalidad en economía, se equipara a una conducta auto-interesada o incluso egoísta.

La importancia que ha venido adquiriendo la economía en la vida de los individuos, da como resultado que no parece existir otra racionalidad, más allá de la económica. En otros términos, parece que todo el universo del actuar de los individuos se circunscribe a su ámbito económico.

Conforme a lo anterior, la conducta del ser humano no se ha hecho más compleja y completa con el transcurrir del tiempo, incorporando nuevos y más elementos de su intrincada red social y de valores, sino al contrario, se ha simplificado y reducido a maximizar lo que es considerado el recurso escaso, es decir, el dinero.

Vista así, la llamada “*racionalidad humana*”, no busca otra cosa que maximizar beneficios y optimizar utilidades, qué a su vez, es lo que le da fundamento a lo que se conoce como: “*teoría de la elección racional*” que analiza los problemas y situaciones que impactan en las decisiones individuales y colectivas.

El ser humano como claramente nos lo hace ver Hannah Arendt, es un ser condicionado, está sujeto a todo lo que lo rodea, ha ido forjando, a través del tiempo, valores, creencias, costumbres, ideologías y hasta mitos, que directa o indirectamente determinan su conducta. Hoy es la economía la que juega el papel central en nuestras vidas, día con día estamos sujetos a la necesidad de tomar decisiones que impactan nuestra situación económica, de ahí que nuestra mayor o menor racionalidad se juzgará en función a una simple fórmula para maximizar lo que consideramos el recurso escaso.

4.2 Individualismo: el verdadero y el falso.

En este apartado tenemos que hacer referencia a Friedrich Hayek, quién representa a uno de los pensadores que lideró durante gran parte del siglo pasado lo que podríamos llamar como el individualismo como sistema político. Es indispensable recordar algo de su biografía para mejor entender bajo qué circunstancias se dieron estas batallas “*académico-ideológicas*”.

Friedrich August Von Hayek (1899-1992) obtuvo el premio Nobel de Economía en 1974 compartido con Gunnar Myrdal, por sus trabajos en el campo de la teoría monetaria y las fluctuaciones económicas y los análisis de la interdependencia de la economía, la sociedad y las instituciones.

La segunda etapa de sus investigaciones se inicia con el libro “*El camino de servidumbre*”, en 1944, y se prolongó hasta su última obra, “*La fatal arrogancia*”. “*Los errores del socialismo*”, (F. A. Hayek, Estudios de Filosofía , Política y Economía 1967). En ella, Hayek se convirtió en un teórico social y desarrolló su concepción del hombre, conjuntamente con su teoría de la sociedad, el derecho y del mercado.

Discípulo de R. von Mises, se le sitúa en la tradición de la escuela marginalista austríaca de K. Menger, F. von Wieser y E. Bohm Bawerk. Friedrich Von Hayek fue un convencido partidario del liberalismo político y económico. Participó en el debate teórico sobre la planificación económica. Proclamó la ineficacia de las economías fundamentadas en la asignación de los recursos, basándose en las dificultades de cálculo económico y en la imposibilidad de proveer a cada operador de la información que en el libre mercado proporcionan los precios. Sensible a los problemas de la libertad en la sociedad contemporánea, escribió ensayos sobre política, filosofía de la ciencia y metodología de la ciencia económica: “*Economics and Knowledge, The Road to Serfdom, The Constitution of Liberty y Derecho, legislación y libertad*”. Hayek desarrolló la teoría del capital en relación con los fenómenos del ciclo económico, al que atribuye causas monetarias. Contradijo a Keynes, cuyo Tratado de la moneda <<*Teoría general del empleo, del interés y de la moneda, 1930*>> provocó un controvertido debate. (Zamagni 1993)

Hayek estaba convencido de que existía una gran confusión en el uso del término “*individualismo*” y en su famoso ensayo “*Individualismo: el verdadero y el falso*”, hace las

aclaraciones que considera pertinente, y defiende su punto de vista sobre la necesidad de garantizar la libertad de actuar de los individuos.

El primer punto a destacar es que Hayek, sostiene que el individualismo debería ser considerado no como una conducta del ser humano, o como una categoría para el análisis e investigación en las ciencias sociales, sino como una teoría de la sociedad.

El segundo, es que consideraba que se exageraba en la creencia sobre la capacidad de los individuos de concebir y crear instituciones, que su racionalidad era más bien limitada.

“.....su razón individual es harto limitada e imperfecta, perspectiva ante la cual se opone la tendencia que es proclive a creer que la Razón con R mayúscula es siempre total e igualmente asequible a todos los humanos y que cuanto el hombre logre es resultado directo y está condicionado por el control de la razón individual” (F. A. Hayek, Estudios de Filosofía , Política y Economía 1967)

Dicho de otra manera, se reconoce que los individuos ayudan a crear cosas mayores que las conocidas, pero que existe una confianza exagerada en los poderes de la razón individual y de un desprecio consecuente hacia todo lo que no ha sido ideado conscientemente por ella o que no le sea completamente comprensible

El planteamiento *“anti racionalista”*, que no considera al hombre como un ser inteligente y racional sino como un ser *“irracional y falible”*, cuyos errores individuales son corregidos sólo en el curso de un proceso social, y que aspira a sacar la máxima utilidad de un material muy imperfecto, es probablemente la peculiaridad más característica del individualismo inglés.

El referente principal en la elaboración de la antropología de Hayek fue, precisamente, el liberalismo inglés del siglo XVII y XVIII, especialmente el de Locke y Smith. Los fundadores del liberalismo ofrecieron una salida a la crisis del Estado y la sociedad absolutista del siglo XVII, elaborando una nueva concepción de la sociedad y la política, en el marco de una *“sociedad de relaciones mercantiles desarrolladas”* (Macpherson 1970).

Esta concepción antropológica está constituida por siete enunciados que sintetizan teorías específicas sobre el hombre. Estas poseen pretensiones de universalidad y son concordantes entre sí. Estos enunciados son:

(a) el hombre es un individuo; (b) es un ser evolutivo; (c) es un ser creador de normas y tradiciones; (d) sus normas éticas principales son funcionales a la sociedad de mercado; (e) su racionalidad es limitada; (f) su libertad individual es negativa, y (g) los hombres son naturalmente desiguales. (Macpherson 1970)

Para Hayek igual que para Karl Popper, el hombre es un individuo, define su visión del hombre como un "*verdadero individualismo*" de carácter "*irracionalista*", en oposición al "*falso individualismo*" racionalista. Su postura es de carácter nominalista. En su concepción la sociedad no estaría formada por totalidades. La realidad sería la suma de elementos, individuos y acontecimientos coincidentes consigo mismo y que se relacionan externamente. La influencia de Karl Popper se hace más que evidente cuando coincide en que:

"todos los fenómenos sociales, y especialmente el funcionamiento de las instituciones sociales, debe ser siempre considerado el resultado de las decisiones, acciones, actitudes de los individuos humanos, y nunca debemos conformarnos con las explicaciones elaboradas en función de los llamados "colectivos" (K. Popper, Búsqueda sin Término 2011)

Según Hayek:

"Las instituciones de la sociedad, como las leyes, los mercados o el Gobierno, incluso el sistema de precios o el lenguaje, no son un invento o diseño humano para responder a unas determinadas necesidades, sino que son fruto de un orden espontáneo resultado de la acción humana, pero no de su diseño". (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

Así para Hayek, el ser humano, en un proceso de prueba y error, ha visto cómo ciertas acciones hechas de forma inconsciente le sirven para cierta finalidad. Las acciones que sirven para algo perduran, y su combinación, también espontánea, acaba dando lugar a instituciones humanas, que aparecen sin que el hombre se haya planteado deliberadamente crearlas.

La diferencia está en la decisión de idear y crear las cosas y/o las instituciones, la creación es, según Hayek, por accidente, de forma espontánea, sin mediación de una intención razonada. Si hay acción humana, se reconoce su intervención, pero esta se da en respuesta a circunstancias y necesidades dadas.

Dicho de otro modo, para Hayek, el surgimiento y desarrollo de las normas morales que permitieron el surgimiento y crecimiento de sociedades extensas, fue producto de un azar evolutivo aún en curso, y consideraba, entonces, el orden, algo espontáneo que permite tales sociedades, algo inabarcable para la razón humana, no en el sentido de no comprender su funcionamiento, sino en el de controlar su dirección, por lo que rechazaba todo racionalismo constructivista que pretendiera guiar o rehacer racional y completamente tal evolución natural del orden social.

De lo anterior, Hayek deriva que el término “*individualismo*” se ha ido interpretando de diferentes maneras a través del tiempo y ya no representa lo que originalmente, John Locke, Adam Smith y Lord Acton, es decir el liberalismo inglés, quisieron decir.

“..... el "individualismo", así como los principales términos de la teoría política, ya no simbolizan hoy sistemas coherentes de ideas. Han llegado a describir conjuntos de principios y hechos completamente heterogéneo, que el accidente histórico ha asociado a estas palabras, pero que tienen muy poco en común” (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

“*El falso individualismo*” para Hayek, o la segunda corriente, como la llama, estaría representada por pensadores franceses y europeos. Sus principales representantes serían Descartes, los enciclopedistas, Rousseau, los fisiócratas y John Stuart Mill.

“Este "individualismo racionalista” tiende siempre a un desarrollo opuesto al planteado por el liberalismo inglés, específicamente hacia el socialismo y el colectivismo”más bien hubiera valido describir, quizá <<la mano invisible>>, como un modelo invisible e inobservable. Nosotros somos conducidos por el sistema de fijación de precios en el mercado, por ejemplo, a hacer las cosas en estas circunstancias de las cuales no tenemos, globalmente, conciencia, y que producen resultados que nosotros no hemos buscado” (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

La diferencia principal entre ambos individualismos, el verdadero y el falso, radica, asimismo, en el papel atribuido a la “razón”. Hayek dice que Smith y los otros autores mencionados no supusieron nunca un comportamiento estrictamente racional. Desde su perspectiva, el hombre era por naturaleza flojo e indolente, poco previsor y derrochador, y que solo porque se vio obligado por las circunstancias, logró actuar en forma económica para ajustar sus medios a sus fines. Esta concepción coincide con la concepción evolucionista del hombre.

Esta posición está en aparente contradicción de lo que plantea John Locke y el mismo Adam Smith quienes consideran que si hay una racionalidad económica en el proceder del hombre, que naturalmente tiende al intercambio económico, que hay una propensión de la naturaleza humana a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra. Hayek, en cambio, no cree que todos los seres humanos sean maximizadores racionales, sino que solo las élites adquirieron la racionalidad económica mediante una larga evolución histórica, y las masas solo la poseen en escasa medida. La teoría evolucionista sobre el hombre de Hayek se basa en una reconstrucción racional de la historia:

“Los seres humanos, en su larga etapa tribal, que abarca casi toda la historia de la especie, habrían desarrollado un conjunto de instintos sociales que les permitieron alcanzar una alta cohesión grupal y, basados en la cooperación, pudieron sobrevivir a las amenazas naturales y ambientales. El hombre existió mucho tiempo en pequeñas bandas de cazadores, que compartían sus alimentos y que mantenían un estricto orden de autoridad en un territorio común y protegido de la banda” (F. A. Hayek, Estudios de Filosofía , Política y Economía 1967)

Rechaza la concepción de los filósofos del siglo XVII, especialmente de Hobbes, que afirmaron que el “hombre natural” era naturalmente egoísta. La relación entre estos individuos se basaba en los instintos de solidaridad y altruismo, solo así se explica, según Hayek, que pudieran haber subsistido, el individuo aislado tenía escasas posibilidades de supervivencia.

De esta manera el defensor más aguerrido del individualismo moderno, no parte de la idea de que el ser humano es egoísta por naturaleza, ni mucho menos racional, más bien al contrario, sugiere que los instintos del hombre tribal siempre fueron gregarios, que nunca existió esa supuesta guerra de todos contra todos, de que como sostenía Thomas Hobbes “el hombre era el

lobo del hombre”, por lo que sostiene que el individualismo no es de origen instintivo, sino que es el resultado del proceso civilizatorio.

"Las necesidades de esta especie de sociedad antigua primitiva determinaron la mayor parte de las tendencias morales que aún nos gobiernan y que aprobamos en los demás. Es más que probable que la mayoría de ellos no solo han sido transmitidos culturalmente a través de la enseñanza o de la imitación, sino que llegaron a ser innata y genéticamente determinados" (Macpherson 1970)

Denomina a estas tendencias morales *"instintos del hombre y reflejos innatos"*. Este cambio terminológico muestra que Hayek optó por la segunda opción, apoyado por la argumentación de algunos socio-biólogos que consideran el *"altruismo"* como uno de los *"reflejos innatos del hombre"*.

Cree también, que dicha evolución fue posible, tanto en el ámbito de la biología como de la sociedad, porque existe una tendencia espontánea hacia el progreso, en el sentido del desarrollo de una creciente capacidad de adaptación en la lucha por la supervivencia de los más eficaces en el aspecto reproductivo.

"El hombre es un ser creador de normas y tradiciones.....el hombre se diferencia de los animales, los cuales actúan solo guiados por los instintos, por una doble capacidad. De una parte, de acción consciente instrumental, y de otra por poseer una capacidad espontánea, y que no requiere plena conciencia, de crear y cumplir normas y tradiciones sociales, las que son la base de la vida social. Esta capacidad se basa en el desarrollo de habilidades mediante aprendizaje colectivo e imitación, y en la capacidad de transmitir las culturalmente. La vida social en la cual los seres humanos se comprenden, conviven y logran realizar con éxito sus planes requiere que los miembros de la sociedad actúen de acuerdo con regularidades no conscientes". (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

Tal vez la más relevante de sus aseveraciones, es aquella en donde sostiene que la racionalidad es resultado de este proceso evolutivo, y que es precisamente éste, lo que ha permitido a los seres humanos adquirir las referidas habilidades. Es decir, se manifiesta en contra de la arraigada idea, de que solo por vía de la razón pueden adquirirse nuevas habilidades.

"..... la cualidad más importante del legado genético de cada individuo, aparte de las respuestas innatas sea la posibilidad de acceder ciertas habilidades por la imitación y el aprendizaje. De ahí la importancia de precaverse contra cualquier planteamiento proclive a lo que he llamado "la fatal arrogancia"....."el hombre devino inteligente porque dispuso previamente de ciertas tradiciones que ciertamente hay que emplazar entre el instinto y la razón, a las que pudo ajustar su conducta.....". (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

Su tesis es que las tradiciones son las que han permitido hacer evolucionar y construir a las sociedades tal y como las conocemos al día de hoy. Ya no es el instinto lo que mueve a los individuos, ya no es esa fuerza egoísta que solo ve por los intereses personales, identificada por Thomas Hobbes y Adam Smith, son más bien normas generales e impersonales, que han surgido de la experiencia sucesiva, lo que determina el comportamiento humano.

Sostiene que la evolución de estas normas generales no se ha producido de modo uniforme en todas las sociedades, mientras algunas están más cerca de ser plenamente "*sociedades extendidas*" o "*sociedades abiertas*", como también se las denomina; otras están aún lejos o en proceso de serlo. De este modo, Hayek insiste en que ha sido el surgimiento de las normas del mercado lo que ha civilizado a los seres humanos y les ha permitido evolucionar desde la vida tribal a la "*sociedad extendida*".

".....es la actividad económica constitutiva de lo social, sin embargo, éste no se reduce a lo económico, sino que tiene dimensiones jurídicas y políticas. "No es mera coincidencia el que muchas de las normas abstractas, por ejemplo, las relativas a la propiedad plural y la responsabilidad personal, giren en torno a cuestiones de carácter estrictamente económico. Desde sus orígenes, la economía se ha ocupado de analizar cómo surge un orden extenso de interacción humana cuyo contenido supera siempre nuestra limitada capacidad de percepción y diseño". (F. A. Hayek, Nuevos Estudios de Filosofía Política, Economía e Historia de las Ideas 1978)

Hayek invierte radicalmente el sentido de la oración, ya no es la naturaleza egoísta del ser humano lo que dió origen al mercado, en dónde cada quién busca satisfacer sus propias necesidades, sino es el intercambio de bienes y servicios lo que dio origen, a través de un largo

proceso evolutivo, de una serie de normas y reglas, lo que hoy determina la conducta y formas de proceder del ser humano en sociedad.

De esta manera no es la naturaleza egoísta del ser humano la que dio origen al mercado, sino más bien fue la evolución de este, lo que da pie a los diferentes tipos de conducta que observan los individuos.

Conclusiones

El ser humano no es egoísta por naturaleza. El término egoísmo está referido, ante todo, a una conducta, a una forma de conducirse en un momento y circunstancia dados. Cuando se habla de naturaleza, implica, no una forma de ser, sino algo que es parte intrínseca de alguien, de la que no se puede separar, está relacionada, no con su forma de ser, o con su conducta, sino con su esencia, misma que difícilmente podremos descubrir, si es que esta existe. Hannah Arendt, nos dice: << solo dios puede conocer la naturaleza del hombre >>.

Si podemos derivar de sus acciones, algún tipo de conducta o comportamiento, pero siempre estaremos muy lejos de adivinar su naturaleza. Lo que se puede calificar de más o menos egoísta, es una o varias acciones de un individuo; incluso, podríamos visualizar patrones, cuando un individuo reiteradamente se comporta de manera egoísta, pero aún en estos casos, no se podría afirmar, que su naturaleza sea egoísta.

Aristóteles nos conduce por los distintos tipos de relación que tenemos con la gente que nos rodea, distinguiendo la amistad como una virtud, como algo bueno que debemos procurar. Clasifica y ordena los distintos tipos de amor y amistad que podemos tener con nuestros congéneres, entre los que destaca, <<el amor así mismo >>, el cual califica como el gran punto de partida, afirmando que: <<no se puede amar a otros, si uno no empieza por amarse así mismo >>. El mismo nos alerta que un exagerado amor así mismo, podría ser considerado, por algunas personas, como un individuo egoísta. Pero aún en estos casos, no podríamos afirmar que alguien tiene una naturaleza egoísta, en un caso extremo, podemos asegurar que alguien se comporta reiteradamente de manera egoísta y mucho menos sustentar la equivocada tesis que el ser humano es egoísta por naturaleza.

El instinto de conservación que se observa no solo en el ser humano, sino en todos los seres vivos, es fácil de confundir con un comportamiento egoísta. Este instinto si es parte intrínseca del ser humano y es lo que le permite buscar sobrevivir a toda costa, es decir que, en una primera instancia, las acciones de todo ser humano estarán encaminadas a mantener y cuidar la existencia.

Aún en estos casos, es fácil suponer que en sus inicios, la congregación en grandes grupos, es lo que le permitió al “*homo sapiens*” sobrevivir, contrario a lo que se piensa, fue precisamente, un comportamiento de colaboración y complementación, lo que a un ser tan débil e indefenso, le permitió sobrevivir en un medio tan hostil, como el que enfrentaron nuestros ancestros.

No solo no es el egoísmo sino la empatía y la colaboración lo que nos distingue del resto de los seres vivos. El lenguaje y la comunicación es lo que nos ha permitido esa acción complementaria. Es esa unión entre varios lo que nos ha permitido una evolución más que acelerada, que se constata en la transformación que hemos hecho de la naturaleza. Las ciudades que hemos construido no se pueden concebir sin la colaboración de un sin número de individuos. Los seres humanos pueden indistintamente observar un comportamiento egoísta o uno solidario, pero nada hay en su naturaleza que se pueda adivinar como antisocial y egoísta.

El ser humano no nace con características que predispongan su comportamiento. En efecto, si bien hay elementos del carácter y temperamento, que puedan ser heredados, estos no son determinantes en la conducta de un individuo, <<*salvo en casos con alguna psicopatía*>>. En otros términos, nadie nace con una tendencia a ser egoísta o altruista. Hoy en día, los seguidores de Charles Darwin y en particular de la psicología evolucionista, tienen muy claro que el ser humano, aprende copiando, que gran parte de su comportamiento está en función de la gente que lo rodea.

De esta manera, la conducta del ser humano es algo que se aprende, que se adquiere. No es algo con lo que se nace, por contra es algo que está relacionado con las costumbres. Se pueden derivar patrones de comportamiento de algunos grupos de seres humanos, pero estos serán siempre en función a las características del mismo grupo y a las costumbres que han adquirido y practicado a través del tiempo. No podríamos pretender proponer un tipo de comportamiento universal derivado de una supuesta naturaleza atribuida al ser humano.

Al igual que el resto de los seres vivos, el ser humano si tiene como parte de su naturaleza, un motor o impulso que lo mueve, que lo lleva a buscar o conseguir algo. Thomas Hobbes lo denomina “*Moción*”, que puede ser de dos tipos: aquella que se hace para conseguir algo, que lo denomina “*apetito o deseo*”, como cazar para mitigar el hambre o buscar agua para saciar la sed. El otro tipo de moción o movimiento es la “*aversión*”, que se realiza para alejarse de algo que nos puede hacer daño o atentar contra nuestra seguridad.

De estas mociones se derivan lo que hoy conocemos como pasiones: la avaricia, el temor, la desconfianza, la codicia, la ambición, el valor etc. Todos, sin excepción se derivan del apetito, el deseo, el amor, el odio, la alegría y la pena, que a su vez se originan en estos dos principios:

moción para acercarnos o moción para alejarnos y aquello que no nos mueve es simplemente despreciable.

Estas mociones o impulsos son parte del instinto de conservación que está presente en todos los seres vivos, y se puede afirmar que forma parte de la naturaleza del hombre, no obstante, lo que Thomas Hobbes identifica como pasiones, si bien pueden tener en su origen una moción o un impulso, estos están mediados por las costumbres y las normas que rigen a determinados grupos de seres humanos.

En otros términos, se reconoce como parte de la naturaleza humana, el impulso inicial que lleva a los hombres a acercarse a lo que les representa placer o bienestar y alejarse de todo aquello que les puede hacer daño, pero no se puede derivar, ni mucho menos generalizar una determinada conducta o comportamiento a partir de estas mociones. lo único que es parte de la naturaleza humana son sus reacciones ante ciertos estímulos externos captados por nuestros sentidos.

La búsqueda del beneficio personal ha sido con frecuencia, considerada una conducta egoísta. En inglés el término “*self-interest*” <<*interés propio*>>, muy usado en los textos de Adam Smith, se interpretó como una conducta egoísta, a pesar de la insistencia del propio Adam Smith, de reconocer en el ser humano un sentimiento de empatía con sus semejantes.

Buscar todo aquello que le genere o le produzca un beneficio, así como alejarse o rechazar todo aquello que le pueda causar un daño o perjuicio, si es una constante, en los impulsos o moción del ser humano, sin que ello signifique un proceder o una conducta egoísta.

Esta observación ocasionó que autores como Thomas Hobbes en él “*Leviatán*” y posteriormente Adam Smith, en la “*Riqueza de las Naciones*”, llegaran a la equivocada conclusión de que el proceder del hombre era egoísta por naturaleza.

Es necesario distinguir entre un impulso y una conducta, el primero está relacionado con las sensaciones y los sentidos, es más una reacción ante una situación dada, <<*por instinto se aleja la mano del fuego, sin pensar, sin necesidad de tomar una decisión*>>; por el contrario, la conducta implica un proceso de toma de decisiones, una elección, que requiere la intervención de la razón. <<*se decide actuar de una manera u otra en una circunstancia dada*>>.

Entonces, ¿*El hombre no es el lobo del hombre?* No, en el sentido de que no nació para aniquilar a los de su especie, no está en su naturaleza ir por el mundo eliminando a todo ser humano que se encuentre, más bien al contrario, como hemos venido afirmando, la razón de su éxito es

precisamente que ha logrado formar grandes comunidades en donde la complementación entre unos y otros es indispensable. Ningún individuo nace con una inclinación hacia un determinado tipo de conducta.

Por otro lado sí, “*el hombre es el lobo del hombre*”, cuando, como lo afirma Hannah Arendt, es el generador de todo aquello que condiciona su comportamiento. A través del tiempo el ser humano ha ido construyendo una serie de elementos, normas, reglas, costumbres que condicionan su conducta y no necesariamente es en beneficio de la gente que lo rodea, o inclusive de los miembros de su propia especie.

Los ejemplos abundan, tal vez el más actual es el ecocidio al que se dirige la humanidad a pasos acelerados. Thomas Hobbes a pesar de su detallada disertación sobre las pasiones del hombre, acomodó las circunstancias políticas y sociales que sucedían en su tiempo y pretendió explicarlas a partir de una supuesta naturaleza egoísta y depredadora que determinaba el comportamiento de todo ser humano. Una sobre-simplificación imperdonable.

Por su parte Adam Smith de una manera similar, un siglo después, << *sin detenerse mucho en el origen o explicación del comportamiento del ser humano, simplemente lo dio por un hecho*>>, explicó lo que en su momento era muy evidente, que era el desarrollo explosivo del comercio, no solo entre los individuos, sino también entre las naciones. Lo que necesitaba explicar, era la causa de porqué y como se daba el intercambio de bienes y servicios entre la gente, de hecho, el mercado ya existía, no es que Adam Smith lo hubiese inventado o descubierto, sino simplemente constató como se daban esos intercambios y buscó la justificación.

Esta causa la encontró o pretendió encontrarla en una supuesta conducta de los individuos, qué para poderla utilizar como causa explicativa, necesitó generalizarla y por lo mismo considerarla como un principio universal.

En efecto la búsqueda del beneficio personal siempre está presente en toda transacción, pero no implica una actitud o comportamiento egoísta, es más bien el “*self-interest*” que está en la base, como parte del instinto de conservación y de buscar optimizar que también podemos observar en el resto de los seres vivos.

La existencia del intercambio de bienes y servicios que hemos denominado como “*mercado*”, ha ido evolucionando a la par de la evolución de los grupos humanos que la realizan, y es esta actividad precisamente, la que condiciona el comportamiento de los individuos y no como lo

pretendió Adam Smith, que la conducta de los individuos determinaba la forma en que se dan estos intercambios.

Desde el trueque hasta las transacciones por internet subsisten y coexisten. Se realizan por unos y otros, dependiendo de su nivel de desarrollo. No se puede concluir que uno sea causa del otro, en todo caso, esta evolución se da como resultado de una retroalimentación permanente.

Es evidente que los miles de millones de transacciones que se realizan hoy en día, diariamente por internet, impactan y condicionan la conducta de los individuos y viceversa, los mercados están pendientes de cómo reaccionamos para intentar vender más y de manera más eficiente. La especialización se da literalmente, a nivel individual, la red sabe hoy en día, los gustos y preferencias de cada quien.

La naturaleza egoísta del ser humano puede considerarse un concepto construido, en la medida que es utilizado para justificar y explicar la necesidad de crear un aparato << *el estado* >>, para defender al individuo de otros individuos; o para plantear la necesidad y utilidad social del mercado. En otros términos, la utilidad del concepto para explicar o construir otros conceptos, es lo que determina su naturaleza.

Por el contrario, se puede considerar un concepto “*no construido*”, cuando constatamos que hemos venido arrastrando, a través del tiempo, confusiones en el manejo de algunos términos para calificar la forma de comportarse de los seres humanos. Tal vez la mayor confusión radica en la pretensión, de algunos pensadores, de generalizar la conducta del hombre, de querer a toda costa, contar con un principio universal, que permita explicar y hacer conjeturas sobre los fenómenos sociales.

En este caso se aplica en toda su extensión la máxima de Ludwig Wittgenstein de que “*No hay problemas filosóficos, solo confusiones lingüísticas*”. Podría decirse que primero es la confusión y luego la construcción, o que debido a la confusión se produce la construcción no solo de uno, sino de varios conceptos, que hoy son de uso común.

El “*individualismo*”, al igual que el “*egoísmo*”, es un concepto que ha evolucionado a través del tiempo, lo que hoy entendemos está muy lejano de lo que entendía en su tiempo Platón. No obstante, ambos conceptos han estado siempre muy ligados, ya que implican un comportamiento, una forma de ser o actuar en un determinado momento o una actitud del ser humano.

Al hablar de conducta se necesita hacer referencia a la toma de decisiones, que a su vez implica una elección, que forzosamente nos hace pensar en alternativas, en opciones, que cuando se tienen, es que también existe un cierto libre albedrío, una cierta libertad para optar. Solo cuando esta elección se califica, es cuando se convierte en conducta, pero para poder calificar un comportamiento, necesitamos un referente, una base contra la que podamos hacer una comparación y por lo mismo un juicio.

El egoísmo “*no es una forma de ser*”, es simplemente una “*conducta*”, una forma en la que un individuo ha decidido actuar en un momento y circunstancias dados. Por el contrario, el “*individualismo*” ha pasado de una forma de actuar, de una conducta calificada, entre otros, como egoísta, a un concepto que se le han venido incorporando características y principios hasta convertirlo en una teoría social.

Platón satanizó el concepto, ya que consideraba que el actuar de un individuo, <<*solo buscando su beneficio personal*>>, no necesariamente coincidía con los intereses de una colectividad, y recomendaba se combatiera a toda costa, esta forma egoísta de actuar.

Según Karl Popper, es precisamente a Platón a quien debemos el malentendido de que el individualismo se considere una forma egoísta de actuar, la connotación negativa, contraria al colectivismo, nos viene desde los antiguos griegos.

Como veremos más adelante, esta apresurada conclusión parece contradecir las bases en las que se sustenta el individualismo y todas las teorías que se han derivado del mismo concepto.

K. Popper nos quiere hacer pensar que el concepto si es contrario al colectivismo, pero nada tiene que ver con una forma egoísta de actuar.

Este sería el primer punto a discutir, *¿el individualismo incorpora o no una forma egoísta de actuar?* O *¿Cómo aislar el concepto del individualismo de una conducta egoísta del ser humano?* Parece una tarea difícil, ya que partir del individuo y de su actuar siempre en beneficio propio, parece que siempre nos llevará a la conclusión de que se trata de una conducta egoísta. Tal vez se puede mediatizar si la calificación de la conducta se orienta a un actuar en “*interés propio*” <<*self-interest*>>, reconociendo, en este caso, que los individuos buscarán siempre su interés propio, sin que esto signifique observar una conducta egoísta.

Con esto estamos concluyendo, como lo hace K. Popper, el que un individuo busque en todo momento satisfacer su interés propio, no significa que observe una conducta egoísta. La conducta o el comportamiento del individuo, sigue importando, pero, ya se usa en relación a

una situación y circunstancias dadas, es decir, ya no se utiliza como un “*principio universal*”, sino como parte de un modelo que pretende explicar un fenómeno social particular.

El individualismo como concepto sociológico, surge de la necesidad de los estudiosos de las ciencias sociales <<*siglo XIX*>>, de contar con una estructura metodológica que proporcionara mayor objetividad a sus investigaciones. El método cobró particular importancia en los procesos de investigación y los esfuerzos se concentraron en la búsqueda y determinación de conceptos típico-ideales, los cuales tenían forzosamente que estar referidas a la conducta humana, es decir, la búsqueda se concentró en los modos típicos de comportamiento que fueran accesibles a la comprensión y que a la vez pudieran ser empíricamente comprobables.

Si bien se partía del individuo y se hacía referencia a su conducta, ésta ya no representaba una constante, ya no se hablaba de la naturaleza humana como una cuestión inalterable, ya no representaba la fuerza que por definición determinaba la forma de conducirse de los individuos, sin importar las circunstancias; ya no se habla del egoísmo como parte intrínseca del ser humano, la idea de que el hombre era lobo del hombre, parecía perder fuerza.

Ahora es el individuo la unidad indivisible de la sociedad, como el átomo es de la materia. Sigue interesando su comportamiento, la conducta que observan los individuos es ahora materia de estudio y análisis. Se incorpora el principio de racionalidad, queriendo nuevamente, encontrar patrones y constantes que permitieran su estudio científico. Se busca justificar el comportamiento del “*homo economicus*”, nuevamente acomodando los resultados de las observaciones de un determinado comportamiento, para posteriormente presentarlas como las causas del mismo, error que parece repetirse una y otra vez en las ciencias sociales.

El hombre como el gran productor de cosas y condiciones que lo condicionan. La búsqueda de las causas y el origen de un único patrón de conducta del ser humano parece estar llegando a su fin. La conducta de un determinado conglomerado de individuos evoluciona en función a los cambios de sus costumbres, creencias y circunstancias; y por lo mismo esta, la conducta, está en permanente transformación.

Es precisamente el hombre quien produce esas condiciones y cosas que condicionan su comportamiento. El lenguaje por ejemplo, singular invención del hombre, ha condicionado la conducta del ser humano de una manera determinante, hoy difícilmente podríamos imaginarnos la civilización sin su existencia. Así como el lenguaje, hemos producido un sin número de cosas

y condiciones que están permanentemente, determinando nuestra forma de actuar y comportarnos.

Hoy en día, los teléfonos inteligentes o celulares, están transformando la forma en que nos comunicamos y por ende nuestra conducta y la forma en que realizamos ciertas actividades como el comercio. La comunicación es instantánea sin importar las distancias. En milisegundos se pueden hacer transferencias de cientos de millones de pesos de un país a otro, en donde las fronteras se desdibujan, pues las monedas dejan su expresión metálica por la digital. Lo que viaja a través del ciberespacio, son símbolos que llamamos números.

Ya no es solo ese impulso inicial, esa fuerza ciega que determina la conducta del individuo, es también su relación con las cosas que el mismo ha producido y que a su vez lo condicionan en todo momento; es también el tipo de actividad que realiza y los objetivos que persigue en diferentes momentos y circunstancias.

La racionalidad en la conducta de los seres humanos no es un *"principio universal"*. Como vimos en el capítulo IV, la racionalidad es un determinado comportamiento humano que permite tomar una decisión, considerando normas, conductas, contextos o ideas, de acuerdo a las circunstancias que lo rodean.

Cuando hablamos de: *"determinado comportamiento"*, ya esta operando un juicio al respecto, ya estamos calificando el proceder de un individuo, su conducta resultó ser, más o menos racional. Para hacer tal evaluación, necesitamos un punto de referencia, un código, un conjunto de parámetros que nos permitan determinar que tal o cual individuo actuó de manera racional.

En segundo término es necesario reconocer que este marco de referencia no siempre es el mismo, varía de acuerdo al tiempo, al país, a las costumbres y a las circunstancias en que se de determinada acción.

En otros términos, la característica principal de la racionalidad de la conducta de los seres humanos es su *"relatividad"*. No hay tal cosa como un actuar racionalmente, que pudiese ser considerado la piedra angular de la conducta del hombre. Mucho menos pretender considerar a la racionalidad como un *"principio universal"*, con el pretendido propósito de mejor entender los fenómenos sociales. Si aceptamos la aseveración de Karl Popper de que: *"un principio que no es universal, es un principio falso"*, la supuesta racionalidad en la conducta de los individuos, deberá ser utilizada, si, pero con las reservas del caso.

Optimizar y/o maximizar una acción o un recurso, tiene una estrecha relación con la racionalidad en la conducta de los individuos. En economía por ejemplo, una decisión es racional si se logra optimizar algún recurso escaso. Los individuos u organizaciones se denominan racionales si tienden a actuar óptimamente con respecto a sus objetivos. Es decir, la racionalidad, está en función a la idea de maximizar algún recurso, o minimizar algún costo. <<*Nadie en su sano juicio compra un artículo, para después venderlo por debajo de lo que pagó*>>. Se es racional si se logra el cometido de obtener un beneficio en una transacción comercial. La racionalidad no tiene mayor complejidad, no está sujeta a ninguna objeción ética. El concepto económico de racionalidad se refiere a la consecución de un objetivo preestablecido, muy claro y muy sencillo. El punto central es lograr maximizar un determinado recurso, llámese dinero, tiempo o esfuerzo. Siempre hay una transacción, un intercambio. En el caso del trabajo, se intercambia tiempo y esfuerzo por dinero <<*sueldo, honorarios o compensaciones*>>, en donde, el trabajador siempre buscará obtener la mayor compensación posible, <<*en términos monetarios*>> a cambio del menor número de horas de trabajo y de esfuerzo <<*el máximo beneficio con el menor esfuerzo*>>.

Desde el punto de vista de un empresario el interés estará centrado en obtener la mayor utilidad con la menor inversión de tiempo y recursos posible. La mayor o menor racionalidad económica en el actuar de un individuo, se circunscribe por tanto, a la maximización de su interés propio <<*self-interest*>>. La pregunta que cabe hacernos es si: *¿la racionalidad en el actuar de los individuos debe circunscribirse a la racionalidad económica?. ¿Todo se reduce a una maximización de los recursos monetarios?* Pareciera ser que sí, la importancia que cada vez más, tiene la economía en la vida de los individuos, lleva a pensar que no hay otra racionalidad, en la vida de los hombre, que la económica.

La necesidad de optimizar la satisfacción de las necesidades materiales, facilita, por un lado, la identificación de los fines-medios en la elaboración de los modelos, pero, por el otro, lleva a la abstracción de un sin número de circunstancias que difícilmente pueden reflejar la realidad.

La razón como producto y no como origen de la conducta del ser humano. F. A. Hayek es quien nos asegura que lo que conocemos hoy en día, como “razón”, es consecuencia de un largo proceso evolutivo, en donde el hombre ha ido resolviendo los problemas que se le han ido presentando y que a través de la enseñanza o la simple imitación se han transmitido los valores y los códigos de comportamiento que prevalecen hasta nuestros tiempos. No son resultado de

una acción previsor, producto de un razonamiento calculador, sino más bien de la necesidad y de la casualidad. Una conducta supuestamente racional de un individuo, es entonces producto de una serie de valores, costumbres y códigos, que el mismo hombre ha venido conformando a través del tiempo, como consecuencia de las eventualidades a las que se ha tenido que enfrentar. Si puede ser a la vez, causa de una determinada forma de conducirse, pero en el marco de ese código de valores preestablecido. En otros términos, no podemos afirmar que la razón es el origen de la conducta del individuo, es más bien al revés, la supuesta racionalidad en su actuar es un producto de una serie de circunstancias y valores dados.

Bibliografía

Crane, Tim. *The Mechanical Mind A philosophical introduction to minds, machines and mental representation*. Londres: Penguin Books, 1995.

Arendt, Hannah. *La condición HUmana*. Editado por University of Chicago. Traducido por Ramón Gil Novales. Barcelona: Editorial Grupo Planeta, 2015.

Aristóteles. *Ética Nicomáquea & Ética Eudemia*. Primera edición 1985. Editado por Editorial Gredos S.A. Traducido por Julio Palli Bonet. Editorial Gredos S.A.U., 2008.

Bentham, Jeremy. *Los Principios de la Moral y la Legislación*. Editado por Editorial Claridad S.A. Traducido por Margarita Costa. Buenos Aires: Editorial Heliasta S.R.L., 2008.

Braidotti, Rosi. *Lo Posthumano*. Traducido por Juan Carlos Gentile Vitale. Barcelona: Editorial Gedisa S.A., 2015.

Brown, Susan. *The Politics of Individualism: Liberalism, Liberal Feminism and Anarchism*. Black Rose Books Ltd., 1993.

Buchholz, Todd G. *New Ideas from Dead Economists*. Editado por Penguin Group. Nueva York, NY: Penguin Books USA INC., 1990.

Bunge, Mario. *Diccionario de Filosofía*. Mexico: Siglo XXI, 1999.

Dilthey, wilhelm. *La esencia de la filosofía*. Traducido por Elsa Tabernig. Buenos Aires: Editorial Losada, 1944.

Dilthey, Wilhem. *La esencia de la Filosofía*. Traducido por Elsa Tabernig. Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1944.

Española, Real Academia. *Diccionario de la Lengua Española*. 18a. Editado por Espasa-Calpe. Madrid, España: Real Aademia Española, 1956.

G.S.Kirk, y J.E. Raven. *The Presocratic Philosophers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Harari, Yuval Noah. *Homo Deus*. Mexico: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U., 2016.

Hobbes, Thomas. *Leviatan, o la materia forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Traducido por Manuel Sánchez. México, CDMX: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Jàuregui, Miguel Herrero de. *Tradición Órfica y Cristianismo Antiguo*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.

Mill, John Stuart. *El Utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1984.

Miller, David. *Popper: Escritos selectos*. 1995. México, CDMX: Fondo de cultura Económica, 2013.

Mora, Jose Ferrater. *Diccionario de Filosofía*. sexta edición. Editado por Alianza Editorial. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

Platón. *Diálogos. Obra completa*. . Traducido por Francisco Lisi. Madrid: Editorial Gredos, 1999.

Popper Karl, R. *La Miseria del Historicismo*. Editado por Taurus ediciones S.A. madrid, 1961.

Popper, Karl. *Búsqueda sin Término*. Traducido por Carmen García Trevijano. Madrid: Editorial Tecnos, 2011.

—. *Escritos Selectos*. Editado por FCE. Traducido por David Miller. Mexico: Fondo de cCultura Económica, 1995.

—. *Popper: Escritos selectos*. Editado por compilador David Miller. Traducido por Sergio Rene Madero Báez. Mexico, CDMX: Fondo de Cultura Económica, 2013.

—. *Popper: Escritos Selectos*. Mexico, CDMX: Fondo de Cultura económica, 1995.

Popper, Karl R. *La Lógica de la Investigación Científica*. segunda edición. Editado por Editorial Tecnos. Traducido por Victor Sanchez de Zavala. Madrid: Routledge de Londres, 2008.

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: ESpsa-Calpe, 1956.

Russell, Bertrand. *The Basic Writings of Bertrand Russell*. Editado por Routledge Classics. London, 2009.

Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación II*. Editado por Editorial Trotta S.A. Traducido por Pilar López de Santa María. Madrid, 2005.

Schumpeter, Joseph A. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Traducido por Jose Luis García. Madrid: Aguilar Ediciones S.A., 1971.

Serres, Michel. *Pulgarcita*. Editado por FCE. Mexico, CDMX: Fondo de cultura Económica, 2016.

Simon, Herbert Alexander. *Organizations and Markets*. Chicago: Journal of Economic Perspectives, 1991.

Smith, Adam. *Riqueza de las Naciones*. Editado por Cultura Ciencia y Tecnología al Alcance de Todos. Mexico, CDMX: Gobierno Federal, 1976.

Sosa, Ernesto. *Conocimiento y Virtud Intelectual*. Editado por Universidad Nacional Autónoma de México. Mexico, cdmx: Fondo de Cultura Económica, 1992.

—. *Conocimiento y Virtud Intelectual*. Editado por Universidad Nacional Autónoma. Mexico, CDMX: Fondo de Cultura Económica, 1992.

University, Cambridge. *The Cambridge Dictionary of Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Weber, Max. *Economía y Sociedad*. Editado por FCE. Traducido por Juan Roura Parella. México, cdmx: FCE, 2014.

—. *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Traducido por Jose Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A., 1993.

—. *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Traducido por Jose Luis Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu editores S.A., 1973.

—. *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Traducido por Jose Luis Etcheverry. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editora S.A., 1973.